

Ideario y PEPaC de las Escuelas del Arzobispado

Un Horizonte de Esperanza para la
Educación Católica en Buenos Aires



Los animo a comprometerse y a estar presentes: presentes en la masa de la historia como levadura de unidad, de comunión, de fraternidad. La fraternidad necesita ser descubierta, amada, experimentada, anunciada y testimoniada, con la esperanza confiada de que es posible gracias al amor de Dios, «derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (Rm 5,5)

León XIV, mayo 2025

PRÓLOGO

«Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Esta promesa de Jesús a sus discípulos, nos anima a no tener miedo de lanzarnos una vez más a la apasionante tarea de educar desde nuestra identidad cristiana en la arquidiócesis de Buenos Aires.

La escuela no es solamente un espacio de transmisión de contenidos o preparación para el mundo del trabajo. Es un ámbito privilegiado de evangelización, de encuentro personal con Jesús, de formación integral. Un lugar donde se siembra el Evangelio, se cultiva la dignidad de cada persona, y se promueve la cultura del bien común, la justicia y la fraternidad. En la escuela se juega una gran parte del futuro de nuestra Patria y de nuestra Iglesia. Por eso los invito a todos a volver a asumir nuestra misión como testigos del Señor en esta realidad concreta. Recordemos las palabras del documento de Aparecida cuando nos dice: *Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.*

Quiero hacer memoria agradecida del primer Ideario y Proyecto Educativo Pastoral Común que en 1998 fue impulsado por el cardenal Jorge Mario Bergoglio. Aquella intuición profética supo reconocer que la educación católica en la arquidiócesis necesitaba una brújula compartida por todos.

Hoy, en medio de cambios vertiginosos en la sociedad y en el mundo de la educación, sentimos con renovada fuerza la necesidad de volver a las raíces, para desde allí proyectarnos con creatividad y audacia. Recuperar la identidad de nuestras escuelas no es un gesto nostálgico, sino una respuesta fiel y comprometida con los signos de este tiempo que clama por nuevas formas de presencia y acción evangelizadora.

Los documentos que hoy presentamos, el Ideario y el PEPaC actualizados, son fruto de un camino eclesial de discernimiento pastoral. Si bien han sido redactados y editados por un equipo de trabajo, han estado abiertos desde el inicio a la escucha y al aporte de todos los equipos directivos de nuestras comunidades educativas. Esta participación amplia y corresponsable nos habla de un documento vivo, que nace de la experiencia concreta, enraizado en el Magisterio y la Tradición de la Iglesia, pero con un oído atento a la realidad de cada escuela, de cada barrio, de cada familia.

Que estos escritos nos orienten, iluminen y ayuden a vivir con plenitud la identidad católica en cada comunidad educativa, en una sana tensión entre las propuestas generales del Ideario y el PEPaC y la realidad concreta de nuestras instituciones, en un diálogo maduro y abierto, donde prime la pasión por lo comunitario, porque somos familia, somos Iglesia, no somos proyectos educativos individuales y aislados; queremos revertir la cultura de la fragmentación y del *sálvese quien pueda*. Hagamos carne las palabras del apóstol San Pablo cuando nos dice: *Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y, sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo (...) ¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría. Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo.* (1 Cor 12, 12-13 y 26-27)

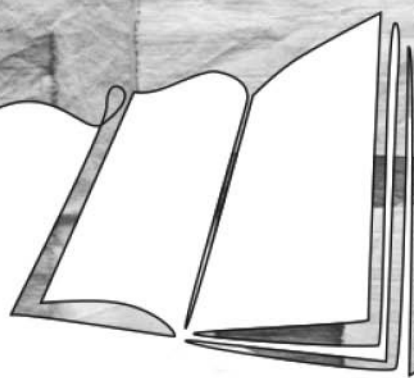
Este documento es vinculante. Establece un marco común,

criterios pastorales compartidos que nos ayudan a caminar juntos. Pero no anula ni uniforma. Al contrario, quiere alentar la riqueza, la historia, el carisma y la singularidad de cada comunidad. Una pastoral que busca acompañar respetando las particularidades, pero sin perder de vista la misión común que nos une.

Quiero alentar especialmente a los directores generales, representantes legales y apoderados, equipos directivos y coordinadores de pastoral, a que sigan siendo animadores apasionados de esta misión evangelizadora. Que vivan su tarea como un verdadero ministerio en la Iglesia, siendo testigos del estilo de Jesús Maestro y servidor. Decía Pablo VI que *el mundo, antes que maestros necesita testigos; y que si escucha a los maestros es porque primero son testigos*.

Deseo que este Ideario y PEPaC sean leídos como un signo de esperanza en este tiempo desafiante. Que no sean documentos cerrados, sino abiertos, inspiradores, que animen nuevas búsquedas, nuevas preguntas, nuevas respuestas. En sintonía con el Pacto Educativo Global propuesto por el Papa Francisco, queremos construir juntos una cultura del encuentro, del cuidado, de la paz. Que este camino pastoral renueve nuestra Iglesia arquidiocesana, y haga de cada escuela un lugar donde todos, especialmente los más pobres, puedan experimentar el amor de Dios que educa, transforma y salva.

Mons. Jorge Ignacio García Cuerva
Arzobispo de Buenos Aires
Julio 2025



IDEARIO
de las
Escuelas del
Arzobispado
de Buenos Aires

"La misión de la Iglesia es evangelizar; es decir, proclamar a todos el gozoso anuncio de la salvación, de engendrar con criaturas en Cristo, y de educarlas para que vivan conscientemente como hijos de Dios".

Su presencia en la tarea de la enseñanza se manifiesta,
sobre todo, por la escuela católica."

(Declaración Gravissimum Educationis Momentum
Educación Cristiana. Concilio Vaticano II. 8. Las Escuelas católicas).

FUNDAMENTACIÓN:

Hombre - Naturaleza - Cultura.

La tarea de educar, como empeño de ayudar a la persona a lograr su plenitud, ha de partir de una adecuada concepción del ser humano como persona en una comunidad de personas. Concebimos al hombre como criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, a la que el bautismo constituye miembro del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. La persona humana está llamada por su vocación a la perfección cristiana (santidad) y a la expansión del Reino (apostolado).

Es allí donde la naturaleza como creación de Dios - como su creatura - nos habla y nos muestra los valores, como el libro de la Revelación en el que Dios nos da las orientaciones fundamentales que se aplican en la historia cultural en la que volvemos a encontrar siempre el lenguaje de Dios.

Por cultura se entiende ese modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza, con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana (cf. Gaudium et Spes, n. 53). No hay cultura si no es del hombre, por el hombre y para el hombre. Ésta abarca toda la actividad del hombre, su inteligencia y su

afectividad, su búsqueda de sentido, sus costumbres y sus recursos éticos. La cultura es de tal modo connatural al hombre, que la naturaleza de éste no alcanza su expresión plena sino mediante la cultura. La puesta en juego de una pastoral de la cultura consiste en restituirlo a su plenitud de criatura “a imagen y semejanza de Dios” (Gn 1, 26), sustrayéndolo a la tentación antropocéntrica de considerarse independiente del Creador. Así pues, y esta observación es capital para una pastoral de la cultura, “no se puede negar que el hombre existe siempre en una cultura concreta, pero tampoco se puede negar que el hombre no se agota en esta misma cultura. Por otra parte, el progreso mismo de las culturas demuestra que en el hombre existe algo que las trasciende. Este algo, es precisamente la naturaleza del hombre. Precisamente esta naturaleza es la medida de la cultura y es la condición para que el hombre no sea prisionero de ninguna de sus culturas, sino que defienda su dignidad personal viviendo de acuerdo con la verdad profunda de su ser”. (Veritatis Splendor, n. 53)

La Escuela Católica educa para la cultura de la vida, sosteniendo el valor de su dignidad de punta a punta de la existencia, desde su concepción hasta su fin natural.

La cultura, en su relación esencial con la verdad y el bien, no brota únicamente de la experiencia de necesidades, de intereses o de exigencias básicas. “Las culturas, cuando están profundamente enraizadas en lo humano, llevan consigo el testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia” (Fides et Ratio, n. 70). Marcadas por el dinamismo de los hombres y de la historia, en tensión hacia un cumplimiento (cf. Ibid. n. 71).

El objetivo de toda educación genuina es el de humanizar y personalizar al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre.

La meta consistente y definitiva de la educación no puede ser sino el “descubrimiento personal del sentido mismo de la vida, el para qué último de la existencia, que es el encuentro plenificante

con Dios.” (Equipo Episcopal de Educación Católica de la Conferencia Episcopal Argentina, *Educación y Proyecto de Vida*, n. 28)

LA TAREA de Educar

El Evangelio nos revela que la Iglesia recibe de Cristo, en quien tiene origen, la misión de continuar su obra de Redención. Tiene el deber de transmitir y hacer presente a Cristo y su salvación a todos los hombres de todo tiempo y lugar, irradiar el Evangelio a toda persona y a “toda la persona”, iluminar todos los ámbitos humanos con la Verdad acerca del hombre y alcanzarle los medios de salvación que el Señor le confió.

En cuanto “persona”, el hombre es una unidad bio-psíquica-afectiva-espiritual, con todo lo que le pertenece: inteligencia, voluntad, libertad, sentimientos, facultades operativas y creativas, derechos y obligaciones, relaciones sociales y misión en el mundo y en la historia. Toda esta riqueza interior hace que el hombre lleve en su ser un proyecto esencial, dinámico, que se concreta en un proyecto personal de vida mediante el esfuerzo profundo de buscar, no el mero placer o la eficiencia, sino los valores auténticos de la verdad, el bien y la belleza.

Uno de los ámbitos donde la Iglesia ejerce esta misión es el ámbito educativo, por medio de la escuela católica, que se inserta así en la esencial misión salvífica de la Iglesia.

Asume, por lo tanto, a la educación como preocupación y responsabilidad de servicio prioritario para todos los hombres y para todo el hombre. Entiende que ha de ayudar a salvarlo en orden a su destino eterno para lo cual ha de promoverlo también a fin de que ocupe el puesto que Dios le ha dado en el cosmos como señor y rector de todo lo creado y como hermano de los demás.

La educación, como formación de la persona humana, es un derecho universal: “Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. Mas la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez” (Declaración Gravissimum Educationis Momentum – Educación Cristiana. Concilio Vaticano II. 8. Las Escuelas católicas)

La educación es un proceso permanente que personaliza y socializa a la persona; realizada según las singularidades propias de cada hombre inserto en su medio, está centrada en la promoción de los valores humanos y trascendentes.

Para nosotros, creyentes cristianos, la educación es también la acción de toda la Iglesia, encarnada por una comunidad particular, que busca formar, generar y promover convicciones, actitudes y conductas que nacen de los valores cristianos y el espíritu de las bienaventuranzas. Esta tarea adquiere toda su fecundidad en el testimonio de quienes, con sus obras, se convierten en modelos para los demás.

Esta concepción integral de la educación que encuentra en Jesucristo su plenitud, incorporando a su propuesta todas las dimensiones del ser humano, requiere una escuela con una clara identidad católica.

La misión educativa católica brota de la identidad misma de la Iglesia y de las instituciones educativas cristianas (escuelas y universidades) que se alimentan del mandato de la evangelización:

“Id por el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mc 16,15ss). Podríamos también decir que la misión constituye la expresión dinámica y fecunda de la identidad, ya que como la parábola de los talentos sugiere, la identidad no es un tesoro que hay que guardar escondiéndolo celosamente en un lugar seguro, sino que es un patrimonio que hay que “invertir” y poner a disposición como un don, para que dé frutos.

Como se enuncia en el Código de Derecho Canónico, el concepto de educación católica pone el acento en que “los niños y los jóvenes han de ser educados de manera que puedan desarrollar armónicamente sus dotes físicas, morales e intelectuales, adquieran un sentido más perfecto de la responsabilidad y un uso recto de la libertad, y se preparen a participar activamente en la vida social”.

En el marco de la educación católica, estas metas deberán girar en torno a “la formación integral de la persona humana, en orden a su fin último y, simultáneamente, al bien común de la sociedad”.

Así, la educación católica es integral porque no apunta sólo a los conocimientos y prácticas religiosas, sino que tiene en mira la formación de todos los aspectos de la persona desde la perspectiva del Evangelio:

- a) Está ordenada a la formación integral de la persona, esto es, en todos sus componentes.
- b) Tiene presente la ordenación al fin último personal de cada individuo.
- c) Tiene en cuenta el bien común de la sociedad en la cual vive el individuo, para que éste se inserte responsablemente en la misma.
- d) Se fundamenta sobre los principios de la doctrina católica.
- e) Debe esforzarse por coordinar el encuentro de la cultura humana con el mensaje de salvación, de modo tal que el conocimiento del mundo, de la vida, del hombre, que los alumnos vayan

adquiriendo, sea iluminado por la fe. Los aspectos nucleares sobre la verdad de Dios y el hombre deben informar todo el proceso educativo católico.

f) Posibilita el desarrollo armónico de los propios dones personales (físicos, morales, intelectuales); la búsqueda de un sentido de la responsabilidad cada vez más perfecto; la consecución de un recto uso de la libertad que reconozca y haga reconocer los deberes y derechos de todos; la participación activa en la vida social a fin de insertarse en las diversas esferas de la convivencia humana y de contribuir al incremento del bien común.

g) Importa una referencia transversal a la concepción de vida cristiana, con una específica escala de valores en la cual se cree y según la cual se actúa. Esto implica tomar en cuenta la dimensión ética y religiosa de la cultura.

UNA EDUCACIÓN FUNDADA EN Jesucristo, allana un encuentro entre fe, cultura y vida

La educación católica pretende lograr la formación integral alcanzando la síntesis fe-cultura-vida. La síntesis fe-vida significa que la fe está llamada a animar desde dentro las conductas y estilos de los miembros de la comunidad educativa. Por su parte, esa síntesis hace referencia a que la visión cristiana del mundo, es el fundamento no sólo de una tarea educativa, sino de los diseños curriculares que de ella se sigan. Éstos implican una estructura orgánica que parte de una teoría –filosófica y teológica en primer lugar– y se extiende a las disciplinas, actividades y experiencias educativas.

La educación como proceso formativo, quiere ayudar a las generaciones a entrar en relación con el mundo a partir de un patrimonio compartido y en el que “la transmisión de la fe es parte irrenunciable de la formación integral de la persona, porque en Jesucristo se cumple el proyecto de una vida realizada: como enseña el Concilio Vaticano II, «el que sigue a Cristo, hombre perfecto, también se hace él mismo más hombre» (Gaudium et spes, 41). El encuentro personal con Jesús es la clave para intuir la relevancia de Dios en la existencia cotidiana, el secreto para vivirla en la caridad fraterna, la condición para levantarse siempre después de las caídas y moverse a constante conversión.” (Benedicto XVI, 2010)

La escuela católica es, así, un lugar de educación integral de la persona humana a través de un claro proyecto educativo que tiene su fundamento en Cristo, junco con una identidad eclesial y cultural, una misión de caridad educativa y de servicio social, conformando una comunidad toda ella caracterizada por ese estilo educativo.

Esa identidad, posee un estilo propio. El estilo educativo de la escuela católica se hace realidad cuando toda la educación que allí se imparte está impregnada de los principios del evangelio y todos los que integran su comunidad educativa adhieren libremente a tal proyecto educativo. Así, la escuela católica reúne y forma en su comunidad auténticos discípulos y misioneros del Maestro. Debe ser un ambiente comunitario permeado por el espíritu de libertad y caridad.

Posee una cualidad que determina su identidad específica: se trata de “su referencia a la concepción cristiana de la realidad. Jesucristo es el centro de tal concepción. La relación personal con Cristo permite al creyente proyectar una mirada radicalmente nueva sobre toda la realidad, asegurando a la Iglesia una identidad siempre renovada, para fomentar en las comunidades escolares respuestas adecuadas a las cuestiones fundamentales de toda mujer y todo hombre. Por tanto, para todos los miembros de la

comunidad escolar “los principios evangélicos se convierten en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo metas finales”. En otras palabras, se puede decir que, en la escuela católica, además de las herramientas comunes a otras escuelas, la razón entra en diálogo con la fe, que permite acceder también a verdades que trascienden los datos de las ciencias empíricas y racionales por sí solas, para abrirse a la totalidad de la verdad con el fin de responder a las preguntas más profundas del alma humana que no se refieren solo a la realidad inmanente.

La escuela es el primer ámbito social, después del familiar, en el que el individuo tiene una experiencia positiva de relaciones sociales como condición para convertirse en persona capaz de construir una sociedad basada en la justicia y la solidaridad, que son requisitos para una vida pacífica entre los individuos y los pueblos. Esto es posible a través de la búsqueda de la verdad que es accesible a todos los seres humanos dotados de racionalidad y libertad de conciencia como herramientas que sirven tanto en el estudio como en las relaciones interpersonales.

IDENTIDAD DE LAS Escuelas del Arzobispado de Buenos Aires

Las escuelas del Arzobispado están insertas en la pastoral diocesana como un agente importante de su acción pastoral. Atenta a lograr una síntesis entre la cultura y la fe, entre la fe y la vida, están abiertas a la comunidad circundante con una decidida opción por los más necesitados, para la evangelización de cada persona y de la familia en especial, considerada ésta como primera educadora y evangelizadora. Abierta a la comunidad circundante, es centro de animación comunitaria y se relaciona con las agrupaciones eclesiales e institucionales de la

zona con espíritu de colaboración y servicio. Se constituye en un agente comprometido con el bien común, con sensibilidad hacia los pobres y más necesitados, para la construcción de una sociedad más justa y fraterna, estableciendo un dialogo franco con la cultura y la realidad social.

Desde la consideración de la diversidad en nuestras aulas y el desafío de pensar formatos diferenciadores para abordar la enseñanza, es que nuestras escuelas son primeramente inclusivas. “Los enseñantes están llamados a afrontar un gran desafío educativo, el reconocimiento, respeto, valorización de la diversidad. Las diversidades psicológicas, sociales, culturales, religiosas no deben ser escondidas o negadas, más bien deben ser consideradas como oportunidad y don. Del mismo modo, las diversidades vinculadas a la presencia de situaciones de particular fragilidad bajo el perfil cognitivo o de la autonomía física, deben ser siempre reconocidas y acogidas, para que no se transformen en desigualdades problemáticas. No es fácil para la escuela y la universidad ser “inclusivas”, abiertas a las diversidades, ser capaces realmente de poder ayudar a quién está en dificultad. Es necesario que los enseñantes sean disponibles y profesionalmente competentes para conducir clases donde la diversidad es reconocida, aceptada, apreciada como un recurso educativo para el mejoramiento de todos. Quien tiene más dificultades, es más pobre, frágil, necesitado, y no tiene que ser percibido como un disturbio o un obstáculo, sino como el más importante de todos, el centro de la atención y de la ternura de la escuela.” (Instrumentum laboris)

Como escuelas diocesanas, nuestras acciones educativas se dirigen hacia el logro de una formación integral y armónica de la persona de nuestros alumnos y alumnas a través del desarrollo de sus capacidades y potencialidades personales y sociales. De ahí que el encuentro educativo sea para nosotros, educadores, un momento muy especial, un “magnificat” porque como miembros de una comunidad educativa vivimos nuestra tarea educadora en un espíritu de comunión profunda, descubriendo en las múltiples dimensiones de lo humano (psicofísica, intelectual, religiosa) a

Cristo, y haciéndole descubrir al educando que Dios es Amor, y familia. “La relación educador – educando constituye una relación vital: es intercambio de vida y por lo tanto, de riqueza interior. Anima a vivir en plenitud, lleva al crecimiento y autorrealización.” La generosidad de la acción educadora docente consiste en asumir nuestra tarea como una vocación y misión. De esta manera, “la formación integral de la persona como finalidad de la educación incluye el desarrollo de todas las facultades humanas del educando: su preparación para la vida profesional, la formación de su sentido ético y social, su apertura a la trascendencia y su educación religiosa”.

Este estilo pedagógico promueve la participación activa de niños y jóvenes en todas las actividades educativas, en forma individual o comunitaria, enciende en ellos el amor a la verdad, la belleza y el bien. Excluye la superficialidad en el aprender y en el juzgar, desarrolla una conciencia crítica y estimula el uso responsable de la libertad y la constancia en el trabajo. El éxito del itinerario pedagógico se basa principalmente en un principio de colaboración mutua, sobre todo entre padres y maestros. Testimonian una gran capacidad de respuesta a la diversidad de situaciones socioculturales y procuran la asunción de nuevos métodos de enseñanza, permaneciendo fieles a su propia identidad.

Una pedagogía concreta -basada en el testimonio, el conocimiento y el diálogo- es un punto de partida para el cambio personal, social y medioambiental. Por ello, se necesita un “pacto educativo amplio y capaz de transmitir no sólo el conocimiento de contenidos técnicos, sino también, y sobre todo, una sabiduría humana y espiritual, hecha de justicia” y comportamientos virtuosos “capaces de ser realizados en la práctica.

La pedagogía de Jesús es el camino para que la comunidad educativa ayude a que las nuevas generaciones elaboren su proyecto de vida personal y comunitario. Como se desprende del diálogo de Cristo resucitado con los discípulos de Emaús (Lc 24), la Escuela Católica debe poner en práctica una pedagogía del en-

cuentro, del discernimiento, del acompañamiento y del testimonio.

“El objetivo último de toda la educación católica es la salvación en Jesucristo. Los educadores católicos trabajan eficazmente por la llegada del Reino de Cristo: éste trabajo comporta la transmisión clara y completa del mensaje de salvación, que exige una respuesta de fe.”

El proyecto educativo de las escuelas diocesanas se traduce en un estilo de enseñanza y aprendizaje a la vez pedagógico, pastoral y convivencial:

- busca desarrollar actitudes de convivencia y de trabajo entre sus alumnos, docentes y miembros de la comunidad educativa
- basadas en el respeto por el prójimo -imagen y semejanza de Dios-,
- favoreciendo la capacidad de diálogo y tolerancia,
- en una constante apertura a la comunidad,
- procurando lograr la identificación de todos los miembros de nuestra comunidad con el estilo de vida propuesto por Jesucristo, a través del Evangelio,
- evitando en todo momento acciones violentas de cualquier índole, o entredichos que pongan en riesgo el logro de los objetivos que conlleva nuestra vocación, misión y tarea de educar.

LOS MIEMBROS de la comunidad educativa

“La tarea de educar, como empeño de ayudar a la persona a lograr su plenitud, ha de partir de una adecuada concepción del ser humano como persona en una comunidad de personas” (Documento Educación y Proyecto de Vida. Equipo Episcopal de Catequesis. Parte I. Cap. 1. Quehacer educativo. Bs. As, CEA. 1985. 6 Cfr. Sagrada Congregación para la Educación Católica. La Escuela Católica. IV. 34. y ss.)

Todo integrante de la comunidad escolar posee una responsabilidad educativa. Para la Escuela Católica, todo el personal de la comunidad escolar tanto no docente como docente y docente directivo, deben cooperar activamente –desde su rol y funciones específicas– en el proceso formativo de los estudiantes.

En estrecha relación con las familias está la comunidad escolar: ambas se unen en el plano de la educación de la fe que conjunta y coordinadamente con la Parroquia ofrecen una aportación original y particularmente preciosa para la formación de los niños y jóvenes. Los debe acoger entrañablemente, integrar comunitariamente, favorecer la formación de su identidad humana y cristiana, estimular su vocación propia, fomentar la participación frente a la problemática de la realidad circundante mediante un compromiso de solidaridad y servicio a la comunidad, para lograr la “civilización del amor”.

La parroquia es una comunión orgánica y misionera de comunidades y movimientos que vive en Cristo y lo transmite, evangeliza, celebra la liturgia, anima la caridad fraterna y la promoción humana, adelanta la inculturación de la fe. Por su identidad propia, las escuelas del Arzobispado de Buenos Aires se integran a la misma como una comunidad que participa del ser y la misión de la parroquia.

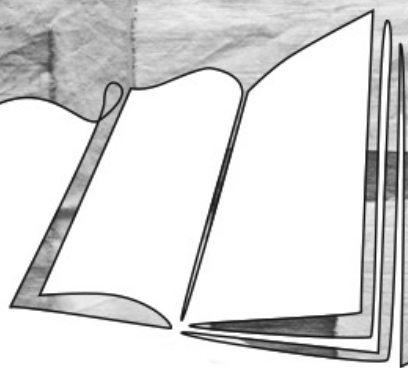
LA COMUNIDAD Educativa

La labor educativa “tiene lugar en una estructura, la comunidad educativa, que es el conjunto de estamentos -alumnos y egresados, padres, profesores, directivos, sacerdotes, entidad promotora y personal no docente- relacionados entre sí desde diversos roles y funciones, que caracterizan a la escuela como institución de formación integral”. El clima participativo en la comunidad educativa requiere comulgar con las finalidades institucionales y objetivos fundamentales de la escuela, y requiere interés de familias, personal escolar y alumnos por el proyecto educativo, de modo que cada uno pueda cumplir su parte, siempre con espíritu evangélico de caridad y libertad. Las vías de comunicación deben estar, por lo tanto, abiertas en todas direcciones entre quienes están interesados en la vida de la escuela.

Cuando más vive el educador, tanto en su vida profesional como privada, el modelo de hombre que presenta como ideal, tanto más será éste creíble y contribuirá a una efectiva formación de la conciencia del educando. El docente educa con su palabra y con su vida.

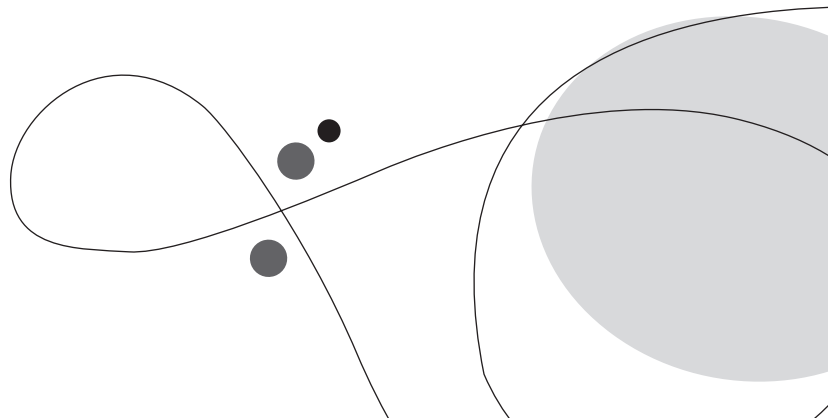
Todos los miembros de la comunidad educativa procurarán trabajar corporativamente para el cumplimiento de los objetivos institucionales con idoneidad, responsabilidad, honestidad y espíritu de servicio para el bien común.

Los docentes procurarán capacitación y perfeccionamiento profesional, dedicación a las tareas específicas y demás responsabilidades de su función. La comunidad escolar se ocupará de estrechar sus vínculos con el entorno social, promoviendo una relación cordial y de cooperación con las instituciones locales o barriales, a través de emprendimientos de alfabetización, promoción humana, asistencialidad, evangelización. De este modo, contribuirá al progreso y desarrollo humano de la comunidad circundante. (Cf. *Sagrada Congregación para la Educación Católica. El Laico católico testigo de fe en la escuela. El laico como educador.*)



PROYECTO

Educativo Pastoral Común
(PEPaC)



"La Doctrina Social nos educa a reconocer que lo más importante no son los problemas, ni siquiera las respuestas a ellos, sino el modo en que los afrontamos, con criterios de evaluación y principios éticos, y con apertura a la gracia de Dios".
León XIV (Roma, 17 de mayo de 2025)

INTRODUCCIÓN

1. El presente documento se fundamenta en los pilares de la Iglesia, punto de partida sobre el cuál se edifica la Escuela Católica, encarnada en nuestra Arquidiócesis de Buenos Aires. Busca ser un espacio de orientación para una reflexión compartida desde donde plasmar, diseñar, discernir y construir un Proyecto Educativo en consonancia con el Magisterio de la Iglesia. Tiene por objeto ofrecer una herramienta que promueva proyectos educativos que colaboren con el Plan que Dios tiene para cada uno de sus hijos. Al tratarse de un documento marco que permite la redacción de documentos locales, cada escuela deberá redactar sus propios proyectos.

2. La Iglesia, Madre y Maestra, guía a su pueblo hacia la salvación en Cristo, acompañando la pluralidad de propuestas educativas, respetando la singularidad de cada una de las comunidades y promoviendo la unidad ante la diversidad de carismas en cada institución.

3. Este documento debe comprenderse como un marco que brinda elementos comunes, permitiendo iluminar las propuestas educativas presentes en la Arquidiócesis de Buenos Aires, invitando a la creatividad de iniciativas y acciones que se desarrollen en cada escuela, conforme a la propia realidad comunitaria y a los principios fundantes de cada comunidad educativa, su patro-

no y/o fundador. No tiene como finalidad suplantar el Proyecto Educativo de cada institución; antes bien, pretende ser una herramienta de trabajo sobre la propia identidad institucional, carismática y/o comunitaria.

4. Se trata de un marco de referencia vinculante para aquellas escuelas cuya entidad propietaria es el Arzobispado de Buenos Aires, sobre el cual diseñar los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) que integren en su esencia la dimensión pastoral propia de la Escuela Católica. Asimismo, busca ofrecer una herramienta para los proyectos educativos de aquellas escuelas congregacionales, fundaciones y laicas con orientación católica que, en la vivencia y desarrollo de sus propios carismas, descubran las semillas de la identidad diocesana, promoviendo la unidad de la Iglesia local.

5. Los destinatarios primarios de este documento son los equipos de gestión de las escuelas, quienes asumen la responsabilidad de direccionar, animar, vivenciar, testimoniar y transmitir la implementación del Proyecto Educativo Pastoral Común; en suma, de encarnarlo en la cotidianidad de las instituciones educativas. En comunión y fraternidad, los destinatarios secundarios son los equipos docentes, no docentes y familias, quienes comparten la responsabilidad de animar, vivenciar, testimoniar y transmitir dicha implementación.

6. El perfil dinámico de la Escuela Católica hoy nos invita a profundizar y actualizar la reflexión acerca de su identidad. Las instituciones educativas católicas testimonian una gran capacidad de respuesta a la diversidad de situaciones socioculturales, junto con la adopción de nuevos métodos de enseñanza; siempre permaneciendo fieles a su propia identidad, entendiendo por tal la concepción cristiana de la vida¹. Como Escuela, desarrollan el pensamiento crítico, introducen a las nuevas generaciones en un universo cultural nuevo y distinto, promueven los valores cristia-

1 - Cf. Congregación para la Educación Católica, La identidad de la Escuela Católica para una cultura del diálogo, 25 de enero de 2022.

nos y el crecimiento en las virtudes. Forman ciudadanos responsables, conscientes de sus derechos y activos transformadores de la realidad, que proyectan a sus alumnos hacia estudios superiores y el mundo del trabajo. Como Católica, son herederas y se nutren de la tradición y del Magisterio de la Iglesia, tomando como referencia la concepción cristiana de la realidad, que encuentra en Cristo el centro de esa mirada.

7. Reconocemos en la Persona de Cristo el fundamento sobre el que se construye la experiencia de fe comunitaria y personal de cada uno de los miembros de la comunidad. Esta posición permite asegurar un dinamismo original que sea fiel en la construcción de una identidad siempre renovada, atenta no solo a las necesidades de las comunidades particulares, sino también de la Iglesia local y universal, dando respuesta a cuestiones fundamentales en la vida de todo varón y mujer. En síntesis, más allá de las innovaciones pedagógicas, didácticas, metodológicas, de gestión y/o de organización a las que la Escuela Católica está llamada, no debe perder su identidad fundante, cimentada en la figura de Cristo y de la Iglesia.

8. La especificidad propia de nuestras escuelas católicas nos convoca a considerarlas en diálogo con la normativa vigente, garantizando ante todo la identidad y la autonomía institucional, dando paso a una mirada generativa que permita abrir las posibilidades latentes que en ella se encuentran. Siendo que el Estado cumple un rol subsidiario para con las familias, ninguna normativa debería condicionar el sentido de la acción de nuestras escuelas, cimentadas en la Tradición de la Iglesia, las Sagradas Escrituras y el Magisterio. Si la familia es la primera educadora y responsable de la educación de sus hijos; nuestro compromiso es para con ellas, ya que han elegido una formación con notas específicas de identidad.

¿QUIÉNES SOMOS?

9. La misión evangelizadora de la Iglesia en el ámbito educativo se desarrolla en clave pastoral. Ésta no refiere a las acciones pastorales de los distintos actores, sino a un cambio en la forma mentis, vale decir, en la cultura institucional. Si bien incluye las acciones pastorales, no se limitan y agotan en ella; ordenando la vida institucional en pos de una vivencia real de los valores del evangelio a través de las formas de gestión, organización curricular y propuesta pedagógico-didáctica, que se sostenga en dichos valores. Antes que institución, la escuela católica es una comunidad que crea un ambiente escolar “animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad”. (ICD, 16)

10. Ser comunidad escolar implica acercarse existencialmente al otro, reconocer y valorar la riqueza y experiencia de los miembros de la comunidad, manifestar una actitud de escucha, educar en la libertad responsable, acompañar en la definición del proyecto existencial de la persona, potenciar la multiplicidad y diversidad de talentos y carismas personales, enseñar iluminando con la Palabra y el testimonio de vida, y brindar ocasiones para el encuentro personal con Cristo. La escuela católica encarna la misión evangelizadora y educadora de la Iglesia, constituyéndose en espacio privilegiado para el anuncio, animación, vivencia y transmisión de la Palabra de Dios y los valores del Evangelio. Lejos de limitar la experiencia al interior de la escuela, como institución misionera promueve una experiencia de Fe en salida. Es la autoridad pedagógica de la escuela la que, cimentada en la persona de Cristo, trabaja con autonomía en pos de un proyecto educativo de calidad, que persigue el bien común, lejos de considerarla un servicio que responde a las necesidades particulares de los usuarios.

11. El compromiso que asume la Escuela Católica es el acompañamiento de los bautizados y los no bautizados, a través de una

profunda comprensión del misterio del Bautismo como manifestación filial de nuestra relación con Dios en la vida de la Iglesia, y como inicio de un proceso que lleva a la plenitud de vida. En tanto bautizados, estamos llamados no sólo a transitar una comunidad educativa sino a ser participantes activos en la construcción de la Iglesia, trabajando codo a codo con quienes han consagrado su vida a ella, bajo un mismo espíritu y en común unidad. Se trata de reconocer la centralidad de la figura de Cristo -luz de los pueblos², quien se hizo hombre y se puso al servicio de los más pequeños y desfavorecidos. El mismo Jesús envió a bautizar a todos los pueblos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. A imagen de Cristo, la comunidad y los educadores están llamados a servir desde su identidad como bautizados, en una misión común al servicio del Evangelio. Así, siendo hijos de Dios por el bautismo, la educación conduce hacia la configuración de la persona a semejanza de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey. Este faro, que ilumina y guía la Escuela Católica, se encarna en la Iglesia Arquidiocesana de Buenos Aires.

12. Ante una cultura que impone formas de pensar y hacer, que tienden a la conformación de un statu quo que concibe a la persona humana como un ser solamente en construcción, y que dan cuenta de los procesos de deshumanización que acrecientan la brecha frente a la propuesta educativa de la escuela en general y de la escuela católica en particular, se vuelve imperioso recuperar la centralidad de la formación de la persona humana en su dimensión biológica, psicológica, sociológica, moral y espiritual; invirtiendo los mejores recursos disponibles en el desarrollo de la calidad educativa³. El sentido de dicha calidad se encuentra orientado hacia la formación de personas que encuentren, en el servicio a los demás, una forma de expresar los valores del Evangelio, garantizando la igualdad de posibilidades y el acceso a la educación.

2 - Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 21 de noviembre de 1964, 1.

3 - Francisco (2019). *Lanzamiento del Pacto Educativo Global*, Ciudad del Vaticano.

13. La identidad de la Escuela Católica, en esencia, está signada por la misión. Ella se encarna en la evangelización de las culturas presentes en nuestra ciudad de Buenos Aires. Con actitud abierta al diálogo, asume la realidad y la cultura, como espacio de conversión y evangelización privilegiado. De esta manera, aprovecha las mismas para rescatar las bases antropológicas que promueve este documento.

14. Gravissimus Educationis⁴ sostiene que la educación, en tanto formación de la persona humana, es un derecho universal. Todos los hombres tienen el derecho inalienable a la educación. Así como es un derecho de todos, el Concilio también apela a la responsabilidad de todos. El derecho a la educación no se agota en la provisión del servicio educativo por parte del Estado, sino que todos los habitantes gozan del derecho de enseñar y aprender⁵, fortaleciendo el derecho de las familias de elegir libremente la mejor propuesta de enseñanza para sus hijos. Así, la promoción del derecho a la educación, en tanto expresión de la libertad de enseñar y aprender, es una tarea pastoral central de las escuelas católicas, al constituir uno de los fundamentos de la dignidad de la persona humana. Solo una mirada holística del proceso educativo, permitirá romper los compartimentos estancos propios del formato escolar, evitando los procesos de microgestión fragmentada, estableciendo un entramado de acciones que promueva el desarrollo pleno de la persona. Ambos movimientos se implican de forma recíproca.

15. Siendo el Bautismo la puerta de entrada para el crecimiento en la fe, la escuela católica en clave pastoral es el ámbito propicio para encuentros personales y comunitarios con la Persona de Jesús. La misma, debe comprometerse en la creación de espacios de encuentro con Cristo, que permitan enriquecernos y nutrirnos como personas. De este modo, aprendemos a amar como Él nos

4 - Concilio Vaticano II, Declaración sobre la educación cristiana Gravissimum educationis, 28 de octubre de 1965.

5 - Constitución de la Nación Argentina, art. 14

ama, a perdonar como Él nos perdona, a servir como Él, y ser sus discípulos y misioneros. Por este motivo, el espacio privilegiado para la educación formal de los bautizados es la Escuela Católica.

16. La escuela católica, enfocada en la formación integral de la persona, aspira a desarrollar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. En este sentido, la caridad, concebida como una fuerza transformadora, se convierte en el motor del cambio. Dentro de este marco, la educación católica no se limita únicamente a la esfera individual, sino que se proyecta hacia una transformación de la sociedad. Al impregnarse de los valores evangélicos y la adhesión al Magisterio de la Iglesia, la escuela busca la formación de ciudadanos comprometidos, hermanos en Cristo y miembros activos de la Iglesia, fomentando la justicia social en concordancia con los principios de la doctrina social de la Iglesia, tal como se expone en *Fratelli Tutti*⁶. Así, aspira como propósito a contribuir con la construcción de una sociedad más justa y fraterna, en la búsqueda del bien común.

17. En la Encíclica *Laudato Si*⁷, el Papa Francisco hace un llamado a cambios profundos en los estilos de vida, resaltando la urgencia de que estos trasciendan lo individual y se proyecten hacia la comunidad y sus entornos. En este sentido, la Escuela Católica, impregnada de los valores evangélicos, desempeña un papel crucial al erigirse como un espacio vital para fomentar el cuidado de nuestra Casa Común. La responsabilidad ambiental, integrada de manera inherente y transversal en el modelo educativo de la escuela, emerge como un elemento esencial en la formación de ciudadanos comprometidos con la obra de Dios. La escuela se convierte en un faro, motivando a las comunidades educativas a ser protagonistas en el diálogo sobre el medio ambiente y la sostenibilidad.

6 - Francisco, *Carta encíclica Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020.

7 - Francisco, *Carta encíclica Laudato Si*, 24 de mayo de 2015.

18. Una concepción profunda del currículum escolar, se vale de fuentes que se nutren de los valores del Magisterio de la Iglesia. Si bien aquel no se agota en el plan de estudios, en el corazón de cada asignatura y contenido, la dimensión social del Evangelio se convierte en hilo conductor, permeando todas las áreas del aprendizaje. A través de un currículum que fomenta el diálogo con la cultura actual, promueve una comprensión crítica y reflexiva de las realidades sociales y culturales contemporáneas a la luz de los principios del Magisterio. No se trata sólo de transmitir información, sino de formar ciudadanos comprometidos con la transformación evangélica de la realidad.

¿QUÉ DESAFÍOS TENEMOS?

19. En el año 2019, el Papa lanzó el Pacto Educativo Global⁸ con un llamado a superar la ruptura que se observa entre familia, escuela, estado, patria y cultura. La constatación de un descenso recurrente en la calidad educativa, da cuenta no sólo de la exclusión a la que se encuentran sometidos los niños de nuestro país, sino también a las cada vez más adversas condiciones en las que se deben sostener los procesos de enseñanza y los procesos de aprendizaje. La historia reciente del sistema educativo pareciera no contribuir a la construcción de un futuro mejor para quienes la educación es la única puerta hacia horizontes nuevos y distintos.

20. Las escuelas se encuentran atravesando un momento de cambio epocal. A su vez, aquello que hace a la persona profundamente humana, constituida a imagen y semejanza de Dios, sigue

8 - Papa Francisco, Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de septiembre de 2019.

permaneciendo inalterable. La misión de educar que encarna la escuela católica aporta un sello distintivo desde la fe, esperanza y caridad. Se trata de dar respuesta a nuevos paradigmas educativos que respondan ante los desafíos que se le presentan a la educación en tiempos de cambio y permanencia. Está llamada a asumir de manera creativa su misión evangelizadora, promoviendo una innovación en términos de renovación, a la vez que mantener su identidad fundante. Se trata de brindar la mejor escuela posible, atenta a la demanda de los nuevos tiempos, conservando ese rasgo distintivo que le es propio.

21. En tanto escuela, asumir los desafíos en relación a la innovación, el avance tecnológico, las propuestas vinculadas a pedagogías activas, la necesidad de acompañar procesos de aprendizaje que permitan a los alumnos desarrollar habilidades y competencias para la vida en sociedad. Se trata de habitar el hoy, con la mirada puesta en el horizonte futuro, sin perder los rasgos de identidad fundantes. En cuanto católica, responder a un nuevo paradigma educativo, preparándola para el cambio; una escuela que dialogue con la cultura desde su propia identidad sostenida en las virtudes y valores católicos; que coloque a la persona en el centro de su acción educativa y evangelizadora y que amplíe horizontes para la realización plena de la persona en todas sus dimensiones, integrando ciencia, fe y cultura. De esta manera, invitará a los alumnos a descubrir el sentido de su vida y desarrollar su propio proyecto de vida. En síntesis, una escuela que brinde una educación que abarque la formación académica e intelectual, social y emocional, espiritual y religiosa; atendiendo a la diversidad y bregando por la igualdad de oportunidades en búsqueda del bien común.

22. Estos desafíos se hacen presentes en un diálogo permanente con la cultura actual, cuyo fin pareciera estar orientado a captar la atención a través de la inmediatez y saciedad de individualismos. Se trata de una cultura que tiende a cuestionar la moral y la ética, centrándose sólo en los sentimientos, promoviendo un pensamiento único, fomentando el pensar dentro de un nuevo orden de cosas, que

tiende a afianzar una nueva agenda educativa, dejando fuera no sólo las periferias del pensamiento pedagógico, sino también la tradición sobre la que se sustenta nuestra tarea evangelizadora. Una realidad sesgada por una mirada individualista y parcializada, en la cual todo es relativo y no busca la verdad como fin último y trascendente. Como escuela católica resulta ineludible brindar una educación integral evangelizadora que enseñe el fin último del hombre, prevaleciendo sobre la cultura de la posverdad.

23. En este sentido, es necesario volver a poner la mirada en la persona de Jesús: Camino, Verdad y Vida. Recuperar los valores que lleven a los estudiantes a ser personas de bien, capaces de conocer la verdad del mundo, del hombre y de Dios; que puedan realizar una lectura de la realidad con espíritu crítico y reflexivo, orientados a la búsqueda del bien común. No se trata de desconocer los cambios que atraviesan a la sociedad y la transforman, sino de discernir y buscar el mejor camino para ampliar los horizontes de evangelización a través de ellos. Se trata de soñar la evangelización de nuestra ciudad desde los valores que promueve el Pacto Educativo Global para construir la gran aldea porteña.

24. Esta propuesta de reconstrucción a la que nos llama Francisco es una invitación al diálogo entre generaciones, involucrando a todos los agentes educativos, a las familias, las comunidades, los gobernantes, las instituciones y las religiones, en síntesis, a toda la humanidad, creando comunidades de aprendizaje capaces de discernir acerca de cómo estamos construyendo el futuro, renovando la pasión por educar y pensando juntos de qué manera construir una humanidad más fraterna.

25. Los valores humanos encuentran su plena realización y unidad de sentido en Cristo, Hombre perfecto que salva al hombre y lo plenifica, permitiéndole elevarse y ennoblecerse, sirviendo y respetando la dignidad de la persona. La Escuela Católica encarna los valores universales, pero no se queda solamente en ellos, sino que asume la vivencia de las virtudes que el Espíritu Santo nos regala en el Bautismo y nos llevan a la santidad. Esta-

mos llamados a cultivar la fe, la esperanza y la caridad, así como las virtudes cardinales -prudencia, justicia, templanza y fortaleza-, que complementan la formación integral de los alumnos en ese mismo camino de santidad a la que todos somos llamados.

26. Siendo que la Escuela Católica sostiene el desarrollo de la persona y se nutre del desarrollo de la persona, en tanto creatura hecha a imagen y semejanza de Dios, las nuevas formas de comunicación y liderazgo no deben perder de vista dicha centralidad. Frente al avance tecnológico, que pareciera mediar formas nuevas y distintas, existe un creciente riesgo de tender hacia la despersonalización, la futilidad e inmediatez del vínculo sobre el que se construye no sólo la persona y la escuela, sino fundamentalmente la experiencia de fe.

27. El diálogo no es sólo una herramienta que permite construir consensos, es el medio a través del cual se construye un proceso de personalización individual, escolar y comunitaria que, anclado en los valores del evangelio, favorece la profundización en la experiencia de fe. El contacto y diálogo personal, la franqueza, la amabilidad, la honestidad, la transparencia y la asertividad en las relaciones humanas, no sólo son deseables de alcanzar, sino ante todo un reclamo de acción al interior de cada una de nuestras comunidades y equipos. Para esto, la escuela tiene que poner en marcha mecanismos de formación personal, escolar y comunitaria, necesarios para hacer de la misma no sólo una buena escuela, sino una educadora que prepara para la vida a los futuros egresados, y a quienes permanecen, en la necesaria formación de las nuevas generaciones.

28. Si bien nuestra forma de liderar procesos tiene que ser personalizada y personalizante, ahondando en la paciencia y la serenidad como pilares de todo proceso, la misma tiene que ser evangelizadora y llevarnos a descubrir la dimensión sacerdotal de todo bautizado. Volver nuestra mirada a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es asumirlo como principio, medio y fin de nuestro obrar. Al modo de Jesús, encarnamos un liderazgo

centrado en el servicio al otro, lo que llama a un proceso de conversión y transformación interior al que todos estamos llamados. Criterios de acción y comportamientos acordes al evangelio, no son sólo una buena intención, son la voz de un reclamo al que toda comunidad cristiana se encuentra llamada.

29. Lideramos personas al modo del Evangelio y comunicamos al estilo de Jesús. Sostenemos un liderazgo transformacional que supone ante todo un proceso de conversión interior. Tomar a Jesús como modelo, implica no sólo sacar lo mejor de cada una de las personas, supone también acompañar a quienes tienen la tarea de liderar, con el objeto de dotar con nueva vitalidad los modos de hacer de nuestras escuelas.

30. Siendo que todo aquel que transita la escuela es destinatario del Evangelio, a la vez que productor de la realidad escolar, al promover un liderazgo transformacional pretendemos impulsar el cuidado de la identidad institucional. Al no agotarse en procesos de innovación y/o mejora educativa, aunque los incluye y trasciende, un liderazgo transformacional asume la realidad de hoy, en la que cada vez más docentes no tienen una identidad católica, como una oportunidad para promover procesos de conversión personal y comunitaria. La promoción de una cultura, un lenguaje, unas prácticas y una religiosidad en sintonía con el Evangelio, es la piedra fundante de una escuela católica cuya identidad institucional se cuida y se resignifica a la luz de los tiempos.

31. La exigencia de nuevos paradigmas de liderazgo, comunicación y gestión, deben enfocarse en sostener la identidad primera de la escuela, que se juega en la fidelidad a los valores del evangelio, de los cuales somos testigos y garantes. En tiempos donde la identidad pareciera ser sólo el resultado de una construcción cultural, que bien podría ser desandada por una arqueología del saber; entendemos que la identidad de la escuela católica se sostiene también en la tradición del Magisterio de la Iglesia.

32. A la rica tradición pedagógica se hace necesario incorporar el aporte de otras disciplinas, a fin de enriquecer la labor educativa. Las

neurociencias emergen como un recurso en este aspecto, a través de una mayor comprensión del funcionamiento del cerebro humano para potenciar los procesos de aprendizaje. Integrar estos aportes, en el marco de una antropología cristiana, a la práctica educativa; proporciona herramientas para el desarrollo de estrategias pedagógicas innovadoras.

33. Más allá de la mera acumulación de conocimientos académicos, se debe considerar la dimensión emocional y espiritual de los estudiantes, ya que juega un papel crucial en el proceso de aprendizaje. Fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional desde el Nivel Inicial se vuelve una tarea necesaria, promoviendo así un aprendizaje verdaderamente integral.

34. En la tradición cristiana, Jesús es reconocido en el camino hacia la salvación como el Pedagogo, demostrando un afecto especial hacia los niños y adolescentes, como se evidencia en los Evangelios, donde destaca la importancia de éstos en el Reino de los Cielos. El Evangelio según San Mateo lo retrata recibiendo a los niños con amor y presentándolos como ejemplos de aquellos que pertenecen al Reino de Dios: “Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos” (Mt. 19, 14). Esta predilección de Jesús por los más jóvenes no sólo es un gesto de ternura, sino también un ejemplo que guía el servicio de la Iglesia, especialmente a través de las comunidades educativas, donde se asume la responsabilidad de cuidarlos y proporcionarles los medios necesarios para su protección y desarrollo integral.

35. En colaboración con las familias, que confían en la escuela el invaluable regalo de sus hijos, así como con consagrados, laicos y sacerdotes, es importante redoblar esfuerzos para salvaguardar la integridad física, psicológica, moral y espiritual de los niños y adolescentes, entre ellos, los más vulnerables bajo nuestra tutela. Este compromiso refleja la profunda convicción en el valor intrínseco de cada persona y del compromiso inquebrantable con el amor y el cuidado que Jesús enseñó a ofrecer a todos, especialmente a los más pequeños.

36. Al ser la educación una tarea permanente a lo largo de toda la vida, la misma no se agota en la educación obligatoria, sino que comprende de modo especial la educación de jóvenes y adultos. Al hablar de escuela católica incluimos todos los niveles del sistema educativo -inicial, primaria, secundaria, superior técnica y superior de formación docente- y las modalidades que “procuran dar respuesta a requerimientos especiales de formación y atender particularidades de carácter permanente o temporal, personales y/o contextuales”, tales como La Educación Técnico Profesional, la Educación Especial, la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos, la Educación Artística, la Educación Domiciliaria, y toda aquella propuesta que tenga como destinatario a niños, jóvenes y adultos⁹.

37. Además de su amor por los niños y adolescentes, Jesús mostró un cuidado especial por las personas más marginadas y enfermas, acercándose a aquellos que la sociedad consideraba excluidos. Su ejemplo nos inspira a caminar, recordando que en nuestra labor educativa y pastoral, debemos atender especialmente a los más vulnerables y necesitados de nuestra comunidad. Como agentes de inclusión y misericordia, las escuelas del Arzobispado garantizan el cuidado y apoyo a quienes enfrentan dificultades y adversidades en sus vidas. Asimismo, acompañar toda situación de vulneración de derechos en niños, adolescentes y jóvenes, implica la apropiación de herramientas específicas que garanticen su prevención y protección contra el maltrato y/o abuso, ciberacoso, sexting, grooming, ludopatías y toda nueva forma que afecte la dignidad de la persona.

38. En concordancia con estos principios, es importante desarrollar una cultura de comunicación no violenta en nuestras instituciones, reconociendo el poder de las palabras para construir o destruir, para sanar o herir. Esto implica ser conscientes del impacto que pueden tener las palabras y procurar utilizarlas con respeto y empatía, evitando la propagación de rumores y chismes que puedan dañar la convivencia y el clima institucional; promoviendo,

en cambio, un ambiente de respeto y confianza mutua donde prime el diálogo abierto y constructivo.

39. Por otra parte, el cuidado de las personas es fundamental para el bienestar integral de estudiantes y del personal, lo que incluye establecer límites claros en relación con el propio cuerpo y el de los demás, promoviendo así el respeto mutuo y la integridad física y emocional. Es por ello que resulta de suma importancia estar atentos a cualquier situación de vulneración de derechos que pueda surgir, siendo responsabilidad de todos los actores institucionales proteger y defender los derechos fundamentales de todas las personas, especialmente de aquellos que puedan encontrarse en una situación de mayor vulnerabilidad.

40. La Escuela Católica se distingue por su decidida apuesta por la inclusión y el reconocimiento de la diversidad, donde cada individuo debe sentirse valorado y acogido dentro de la comunidad educativa. En este contexto, es importante dirigir una atención especial hacia aquello que se presenta en las aulas, entendiendo que la heterogeneidad refleja la riqueza y complejidad del mundo que nos rodea. En el corazón de la educación católica yace el compromiso de cuidar y apreciar a cada persona en su individualidad, desde las condiciones de posibilidad de cada realidad institucional, reconociendo y respetando la dignidad inherente de cada individuo al proporcionar un entorno de aprendizaje para todos, en el que cada estudiante pueda desarrollar su máximo potencial.

41. Al fomentar una cultura de inclusión genuina, no sólo se enriquece la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también se promueve la construcción de una sociedad más justa, donde cada persona tenga la oportunidad de participar plenamente y ser valorada por su singularidad. En este sentido, asume la responsabilidad y el privilegio de ser un faro de esperanza, inspirando a otros a seguir su ejemplo de amor y servicio hacia todos los hijos de Dios.

42. La Escuela Católica sostiene un enfoque integral de la sexualidad que refleja su ideario. Al considerar a la persona como una unidad bio-psico-socio-espiritual, busca una educación sexual ver-

daderamente integral, alineada con una antropología cristiana, que va más allá de la mera transmisión de información biológica o la promoción de prácticas saludables, incorporando también aspectos emocionales, éticos, morales y espirituales. Al reconocer la dignidad inherente de cada individuo como hijo de Dios, valorando su cuerpo como templo del Espíritu Santo, este enfoque integral busca formar a los estudiantes en el respeto mutuo, la responsabilidad personal y el cuidado del otro, promoviendo una visión positiva de la sexualidad como un don de Dios destinado al amor y la comunión.

43. La afectividad, la identidad de género, la orientación sexual y la prevención de riesgos se abordan de manera adecuada dentro del marco del magisterio de la Iglesia, fomentando un contexto de diálogo abierto y respetuoso donde se escuchen las inquietudes y necesidades de los estudiantes, ofreciendo orientación pastoral y apoyo emocional. La colaboración activa con las familias es fundamental, brindándoles una educación sexual coherente con los valores cristianos y las enseñanzas de la Iglesia, lo que contribuye a formar personas íntegras y maduras, capaces de vivir su sexualidad de manera responsable y en armonía con su fe y dignidad como hijos de Dios.

44. La dimensión política es constitutiva de la persona humana. El ejercicio de la vida pública entraña posicionamientos personales, institucionales, comunitarios y sociales, que se sustenten en los fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia. Desde una ética cristiana que redimensiona las acciones personales es posible la búsqueda del bien común. Inspirada en una mirada trascendente del hombre que ilumina las acciones inmanentes en tanto ejercicio concreto de ciudadanía, la escuela está llamada a realizar una síntesis entre ética y ciudadanía, entre ciudadanía y política, donde el hacer sea el reflejo de un modo de ser en el mundo, iluminado por una conciencia ético-política anclada en valores trascendentes.

45. En este sentido, se trata de acompañar a los estudiantes para que puedan soñar con su propio proyecto de vida desde su ingreso a la escuela y más allá de su egreso. El beato Carlo Acutis decía: “estar unido a Jesús, ese es mi proyecto de vida”. Así, toda vida tiene un

carácter teleológico: ese proyecto básico, ínsito por Dios en la naturaleza del ser humano, refiere al hombre en tanto proyecto dinámico que viene de Dios y tiende hacia Él. San Agustín expresó la fuerza de ese dinamismo al decir: “Nos hiciste para Ti, Señor, e inquieto está nuestro corazón mientras no logre descansar en Ti”¹⁰. Aludimos así a una educación que apunte a la sabiduría de vida como nota esencial¹¹.

46. Concebimos la educación como la tarea personal y comunitaria de llevar a cabo ese proyecto de vida, es decir, capacitarse para autoconducir y perfeccionar la vida conforme con las exigencias profundas del propio ser y de las llamadas realistas de la hora que le toca vivir¹². Por eso, el proyecto de vida no serían las ocurrencias antojadizas con que llenamos el tiempo de la vida, sino la orientación organizada de los esfuerzos para dar sentido a la vida¹³. La escuela es en esencia el “ámbito específico de formación integral de la persona humana, a través de la comunicación sistemática y crítica de la cultura”¹⁴.

47. Ante una cultura del “sinsentido” o del “sentido acotado”, en tanto manifestación de una mirada que tiende a encontrar en el desarrollo profesional la razón de ser primera y última de la vocación, se hace necesario generar en nuestros estudiantes la búsqueda de un sentido pleno, orientado hacia el logro de una vida plena. Tal proceso se inicia desde el nivel inicial hasta la finalización de los estudios académicos en los ámbitos de educación formal de las comunidades católicas. Apoyar la búsqueda de respuestas personales a aquellas preguntas existenciales que surgen en cada una de las etapas de la vida, es un modo de orientar el encuentro de la persona humana con su vocación más profunda. En tanto llamado de Dios a una vida plena, se constituye en el en-

10 - San Agustín, Confesiones, Libro 1, Capítulo, 1, 1.

11 - Equipo episcopal de Educación Católica, *Educación y Proyecto de vida*, 24 de julio de 1985, 3

12 - Ídem, 12.

13 - Ídem, 13.

14 - Sagrada Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, 26

cuentro consigo mismo, con la familia y con los otros en el marco de una comunidad de fe.

48. Hoy la escuela secundaria mira con mayor atención algunas disciplinas que se vinculan con la empleabilidad; sin embargo, una perspectiva tal no debería descuidar la formación integral de la persona. Nuestra educación debe ir actualizando métodos, actividades, contenidos e ir preparando a los estudiantes para el mundo en que vivimos, teniendo siempre la mirada en un horizonte de futuro que pueda observarlo a diez o veinte años. Por eso proponemos una educación que brinde las capacidades necesarias para la empleabilidad, generando conciencia y un acercamiento al mundo del trabajo y la producción antes de finalizar la trayectoria escolar. Queremos promover el desarrollo de habilidades blandas que les permitan expresar ideas, adaptarse a los distintos escenarios y situaciones, actualizarse de forma continua, trabajar en equipo, resolver conflictos, desarrollar el pensamiento crítico y una actitud comprometida con la realización de proyectos y emprendimientos al servicio del bien común.

49. Junto con la necesidad de acercar a nuestros estudiantes a la vida laboral, promover la continuidad de los aprendizajes en los niveles superior y universitario, es una realidad a la que no debemos renunciar. Esta siembra sólo es posible brindando una educación de calidad a lo largo de toda la trayectoria educativa, contagiando la pasión y el entusiasmo por aprender, brindando las herramientas necesarias para poder asumir con responsabilidad y compromiso la continuidad de su formación.

50. En síntesis, se trata de poder encontrar a través del propio proyecto de vida, un camino para alcanzar la santidad don de Dios quiera que cada uno se encuentre. La santidad para Santa Teresita no dependía simplemente de la grandeza de nuestras acciones, sino de la intensidad del amor que acompañaba a la acción. En otras palabras, el secreto para la santidad es hacer las cosas ordinarias de la vida diaria con un amor extraordinario todos los días.

51. La escuela católica, por fidelidad a la misión recibida de Cristo en la Iglesia, debe asumir una clara identificación evangelizadora;

es decir, la dedicación a una definida acción pastoral-educativa cuyo fundamento es el Señor. El cumplimiento de esta misión exige de parte de la escuela, una incesante predisposición a mejorar tanto la calidad pedagógica como la profundidad del testimonio evangelizador. El resultado será la síntesis entre fe y cultura, entre fe y vida¹⁵. Cuidar el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los responsables de la investigación y docencia, constituye una parte importante de esta misión como Iglesia, Madre y Maestra, que acompaña y orienta a todos los miembros de una verdadera comunidad de aprendizaje.

52. Se observa conveniente sostener el vínculo con aquellos estudiantes que han egresado de la escuela. La conformación de comisiones de exalumnos o grupos de egresados, que permitan el seguimiento sobre la inserción en el mundo universitario y laboral, permitirá dimensionar el logro de los desafíos propuestos en torno a estas áreas. La elaboración de acciones pastorales, deportivas y misioneras para los egresados, podrían contribuir a mantener el sentimiento de pertenencia y participación en la comunidad. Así la escuela se erige como casa de misión, siendo misionera de misioneros; acompañando, animando, testimoniando con la propia vida el estilo e identidad de la escuela católica, generación tras generación.

53. A lo largo de los últimos 30 años, la comunicación ha dado un salto agigantado que nos hace sentir, en muchas ocasiones, desorientados frente a las distintas realidades. Como sostiene Francisco, nos encontramos más comunicados pero menos conectados¹⁶. La realidad demanda de la escuela el desafío de promover la apropiación de herramientas que posibiliten una estructura organizativa, curricular, de espacios y tiempos, que prepare a los estudiantes para transitar un mundo hiperconectado, forjando una cultura del encuentro.

15 - Ídem, *Educación y proyecto de vida*, 157.

16 - Cf. *Fratelli Tutti*, 20.

54. La virtualidad de las redes sociales, se hace experiencia real en la cotidianeidad de nuestras escuelas, a la que no deberíamos ser indiferentes. Pensar en una presencia evangelizadora en las redes sociales supone al menos, estar atentos a las realidades que viven nuestros alumnos, acercando una palabra que reorienta o proponga una mirada desde el evangelio. Se trata de fortalecer una cultura del cuidado, por medio de la formación en el uso y manejo de las redes sociales, con el objeto de poner la comunicación y las redes al servicio de la persona y no la persona al servicio de éstas.

55. La inteligencia artificial representa un desafío y una oportunidad para la educación, puesto que transforma la manera en que aprendemos, enseñamos y nos relacionamos con el conocimiento. Si bien ofrece herramientas poderosas para personalizar la enseñanza, el aprendizaje, el acceso a la información y el desarrollo de competencias, también plantea interrogantes fundamentales en torno a la dignidad de la persona, la autonomía moral y la autenticidad en el proceso educativo. Desde una perspectiva cristiana, es esencial que la IA se oriente hacia el bien común, fomentando el desarrollo de una inteligencia humana plena. Un proceso que valore la creatividad, el pensamiento crítico y la dimensión ética de nuestras decisiones. Las escuelas, como comunidades educativas guiadas por principios evangélicos, tienen la misión de formar a los jóvenes en un uso responsable de la misma -y de toda tecnología que pudiera surgir en un futuro-, promoviendo una cultura del discernimiento y del respeto hacia la dignidad de la persona humana en la era digital.

¿CUÁLES SON NUESTROS FUNDAMENTOS?

Fundamentación filosófico-teológica de nuestras escuelas

56. Cristo es el fundamento primero y último de la Escuela Católica. La dimensión religiosa de la persona, expresa no sólo un llamado a la trascendencia, sino fundamentalmente una invitación a la acción que tome la figura de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. En la persona humana confluyen la naturaleza constitutiva del hombre y el llamado a la trascendencia expresado en la figura de Cristo que los enriquece de dones, virtudes, valores y vocaciones de orden sobrenatural¹⁷. El planteamiento cristológico de la enseñanza religiosa tiene la ventaja de facilitar el amor de los jóvenes que se centra en la persona de Jesús. El amor a Cristo se transfiere a su mensaje, que se convierte en valor cuando es amado¹⁸.

57. Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la escuela, cada vez que obramos con ternura y cariño. María es Madre. En medio del pueblo siempre se encuentra ella. Era quién reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), fue quien hizo posible la explosión misionera de Pentecostés¹⁹. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes. María con su ejemplo es Madre y Maestra.

17 - Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones para la reflexión y revisión*, 63

18 - Idem, 107

19 - Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 2013, 284

58. La cualidad propia y específica de la escuela católica es, como sostiene el Papa Francisco, intentar “siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, aún en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados”²⁰; en esto radica su acción pastoral primera, aquella que le da identidad y sentido a su misión, aportar a la evangelización de la cultura.

59. En lo que respecta a las escuelas católicas, el Concilio Vaticano II, marca un hito importante, ya que en consonancia con la eclesiología de la *Lumen Gentium*, concibe las escuelas no tanto como instituciones sino en tanto comunidades. El elemento característico de la escuela católica no sólo es perseguir los fines culturales y la formación humana de niños y adolescentes, sino también crear un ambiente comunitario escolar, animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad. Por ello, la Escuela Católica tiene como fin ayudar en el desarrollo de la propia persona, para que crezcan según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre.

60. El desarrollo de la doctrina de la Iglesia en materia económica y social da testimonio del valor permanente de la enseñanza de la Iglesia, al mismo tiempo que del sentido verdadero de su Tradición siempre viva y activa²¹. La enseñanza social de la Iglesia contiene un cuerpo de doctrina que se articula a medida que se interpretan los acontecimientos a lo largo de la historia, a la luz del conjunto de la palabra revelada por Cristo Jesús y con la asistencia del Espíritu Santo²².

20 - Ídem, 134 y 288

21 - Juan Pablo II, *Carta Encíclica Centesimus Annus*, 1 Mayo 1991, 3

22 - Juan Pablo II, *Carta encíclica Sollicitudo Rei Socialis*, 30 diciembre 1987, 1; 41

Fundamentación antropológica-teológica

61. El hombre es un ser en relación con los otros, con el mundo y con Dios. Creado varón y mujer, a su imagen y semejanza, son queridos por Dios el uno para el otro. La Palabra de Dios expresa con matices diversos la relación de complementariedad que los entraña. “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gn 2,18). La mujer, que Dios “forma” de la costilla del hombre y presenta a éste, despierta en él un grito de admiración, una exclamación de amor y de comunión: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gn 2,23). Así, el punto de partida de la relación que el hombre, varón y mujer, entabla con el mundo y con Dios, es la noción de complementariedad, cuidado y amor sobre la que se funda su condición de creatura.

62. De todas las criaturas visibles sólo el hombre es “capaz de conocer y amar a su Creador”²³; es la “única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma”²⁴; sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad. Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.

63. El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios: Cuerpo, alma y Espíritu: La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que “Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el

23 - Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 12, 3

24 - Ídem, 24,3

hombre un ser viviente” (Gn 2,7). Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios.

64. El hombre siempre está abierto a la trascendencia. El ser humano es capaz de Dios, ya que, el deseo de Dios está inscripto en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios, quién no cesa de atraerlo hacia sí. Sólo en Dios el hombre encontrará la verdad y la dicha que no cesa de buscar. “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador”²⁵.

65. Diferentes disciplinas del saber a lo largo de la historia han indagado en el análisis de las distintas dimensiones que explican la complejidad del ser humano y lo integran. En consonancia con los fundamentos antropológicos que sostienen el ideario de nuestras escuelas, se propone una formación que integre las dimensiones neurofisiológica, cognitivo-psicológica, afectivo-emocional, comunicativo-expresiva, social, vocacional- profesional, ético-moral, estética y espiritual.

Fundamentación pedagógica

66. Centrar los procesos educativos en un humanismo integral implica no sólo reconocer la tensión entre lo plural y lo singular, entre lo trascendente y lo inmanente; sino también establecer mecanismos que permitan integrar de modo efectivo estas dimensiones, aportando a una verdadera inclusión de la persona. Educar orientando la trascendencia de la persona hacia el bien común, no se agota en el desarrollo intelectual, sino que incluye el lenguaje del corazón y de las manos²⁶.

25 - Ídem, 19,1

26 - Francisco, *Mensaje al Congreso Interamericano de Educación Católica*, 15 de enero de 2015, 13

67. El primer principio indispensable para la construcción de un nuevo humanismo es educar en un modo de pensar que sepa mantener juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad²⁷. Es por ello que centrar el proceso educativo en un humanismo cristiano, supone reconocer que el pacto educativo entre generaciones sólo se actualiza a partir del vínculo que la escuela establece con todos los miembros de la comunidad.

68. Dicho humanismo se ancla en los principios y valores evangélicos al servicio del bien común, dialogando con la cultura del momento, pero tomando distancia de los valores culturales que pregonan el materialismo, el colectivismo, el individualismo e ideologías que buscan deshumanizar la persona. Es un humanismo que busca conjugar la fe cristiana con el afecto y la inteligencia, en diálogo con las interpelaciones de la sociedad actual²⁸.

69. La escuela está llamada a ser una verdadera comunidad de aprendizaje. Siendo un ámbito de aprendizaje para todos los actores educativos, el encuentro con el otro conduce no sólo al enriquecimiento personal, sino también a la construcción de una comunidad eclesial. Los modelos de gestión tienden a centrarse en una mirada normativo instrumental, dando cuenta de una organización piramidal. Avanzar hacia la conformación de un modelo de gestión centrado en los procesos de aprendizaje, implica además hacer foco en la evangelización de toda la comunidad educativa.

70. En tanto comunidad, la Escuela Católica se encuentra convocada a la inclusión. Es a la luz del ideario institucional, que esta realidad cobra verdadera dimensión y forma. Esta inclusión debe ser en un ámbito de reflexión comunitaria, para acoger a todas las personas en la realidad concreta de cada escuela y de sus posibilidades de acompañamiento de las trayectorias escolares. Asumir el desafío de la diversidad implica reconocer el ferviente

27- Pacto Educativo Global, *Instrumentum laboris*, La Visión 1.

28 - Cf. Documento Final, I Sínodo de Buenos Aires.

deseo de acoger a todos en la casa del Padre y las posibilidades reales de acompañamiento, contención y aprendizaje de quienes son recibidos en cada una de nuestras escuelas.

71. En este aspecto, se vuelve indispensable un diálogo fluido entre los niveles de cada escuela, para llevar adelante una comunicación efectiva, asertiva y afectiva. Será de una mayor responsabilidad el acompañamiento por parte del equipo directivo, al ser protagonistas principales del clima institucional evangélico que se encarna en la Escuela Católica. Efectiva, en cuanto apostamos por trabajar desde una comunicación clara y simple, buscando desde la caridad –al estilo de Jesús– los mejores caminos para empatizar, transmitir y compartir, sea cual fuera el rol dentro de una comunidad educativa. Asertiva, en tanto que propone de modo firme, coherente y congruente los valores que sostienen el propio ideario institucional y los valores del evangelio. Afectiva, ya que busca transmitir desde el respeto profundo de la dignidad de la persona, esos mismos valores evangélicos que la definen.

72. Muchas escuelas se caracterizan por tener varios directivos, tanto por nivel como institucionalmente. Para favorecer la construcción de una comunidad, se vuelve indispensable un diálogo periódico que facilite el logro del proyecto educativo institucional de forma sinodal. Al igual que la Iglesia, el equipo directivo se encuentra impelido a ser comunidad de comunidades, fomentando el desarrollo pedagógico pastoral y una espiritualidad que convoque a la unidad en Cristo Resucitado. Siendo deseable que los directivos sean una comunidad de oración, no pueden ser menos que un equipo de trabajo, aunado en la caridad, que desde la particularidad de cada uno de los niveles brega en pos de la concreción del ideario institucional.

73. Si bien todos los actores de la comunidad educativa están llamados a comprometerse con la tarea evangelizadora de la escuela, resulta imprescindible desplegar un liderazgo que acompañe y oriente a quienes la forman, para el desarrollo y concreción del proyecto educativo. Se trata de un liderazgo sinodal que

anime pastoralmente a la escuela; que a imagen y semejanza del Buen Pastor, asuma la misión de conducir, gestionar, administrar y cuidar de la comunidad educativa que le es confiada con una opción comprometida por ser líder de la misión evangelizadora a la que está llamada a ser.

74. En este sentido, el recorrido personal del directivo, centrado en una formación integral no sólo en competencias pedagógicas y administrativas sino que haya alcanzado una madurez humana y espiritual que le permita aceptarse a sí mismo y a los demás entablando un vínculo fraterno de comunión a la vez que profesional, será fundamental para el desarrollo de este liderazgo. Se trata de un liderazgo que potencie fortalezas y asuma las debilidades de la escuela como propias; y las transforme en líneas de acción. Un liderazgo que alienta y acompaña el crecimiento de todos los miembros de la comunidad, que como Jesús Maestro sale al encuentro, se anticipa y busca discernir los mejores caminos para garantizar que la escuela se impregne del espíritu pastoral en todas sus dimensiones.

75. El ejercicio de la gestión supone la corresponsabilidad entre laicos, consagrados y sacerdotes. Esto implica una colaboración activa y equitativa, con un enfoque centrado en la misión educativa de cada comunidad y los valores del Evangelio. Algunos valores son indispensables para que este ejercicio sea efectivo: respeto mutuo, roles y responsabilidades claras, participación de los laicos, formación y capacitación para todos, espiritualidad compartida, diálogo constante, enfoque en la misión educativa y los valores cristianos, servicio a la comunidad. La misión educativa, respecto del personal docente y no docente, se encuentra signada por una doble implicancia: la de ser agentes y sujetos de la evangelización. Agente, en cuanto que tiene la capacidad de hacer viva la misión primera de la escuela; y sujeto, en tanto que también es destinatario del proceso de evangelización.

76. Al hablar de currículum escolar, nos referimos al instrumento a través del cual la escuela explicita sus finalidades, objeti-

vos, contenidos, y la modalidad para alcanzarlos de la forma más eficaz posible. Mientras que el proyecto institucional ordena el funcionamiento de la escuela, en el currículum se inscribe la gramática escolar de manera sistematizada, ordenada y secuenciada para facilitar la transmisión de la cultura y de los valores vigentes a través de la acción educativa. El currículum expresa la identidad cultural, pedagógica y didáctica de la escuela, su esencia, definiendo un camino a seguir.

77. Como escuela católica, debemos asumir el desafío de hacer presente la misión evangelizadora de la Iglesia a través del proyecto curricular que cada institución desarrolle, entendiendo que el mismo cobra vida no sólo en los saberes trabajados en el aula, los que deben estar orientados hacia la construcción de una cosmovisión cristiana, sino también en las formas de acompañamiento, los modos de vincularse y el sentido de las acciones (didácticas, pedagógicas, de convivencia y pastorales) que sostiene la comunidad educativa.

78. Un currículum evangelizador y evangelizado nos exige conformar una comunidad que no sólo sostenga la calidad, pertinencia y validez de los aprendizajes, sino el lugar donde anunciar, promover y vivenciar de manera sistemática los valores, acciones y actitudes que Jesús nos propone. Éste es su ser más profundo. Del mismo modo que la Fe se encarna en lo sencillo y escondido, así la acción de la comunidad educativa debe estar orientada a transformar aquellas creencias y prácticas pedagógico didácticas que se han naturalizado como parte de una identidad institucional cristalizada en el tiempo. El llamado a la conversión, no es sólo una tarea espiritual; es profundamente humana y pedagógica.

79. Fieles al núcleo fundante de la Escuela Católica, estamos llamados a ser innovadores en las formas de hacer. Encerrarnos en prácticas pedagógicas que desconocen la realidad de los nuevos tiempos, es una forma de ahogar el impulso creativo del Espíritu, que sopla siempre renovado en nuestras comunidades. La misión y la visión de las instituciones educativas son el vehículo

que conduce hacia nuevas prácticas pedagógicas. En nuestras escuelas los valores y actitudes del evangelio pueden encarnarse en profundidad, a menos que las formas de hacer rompan con aquellas interacciones personales y comunitarias, normas no escritas y/o expectativas opuestas al Evangelio.

80. Es de notar que el curriculum no se agota en el conjunto de saberes, conocimientos y habilidades prescriptos de ser enseñados. Siendo que todo hecho educativo que acontece en el ámbito escolar, es un espacio privilegiado para la transmisión del evangelio; el currículum incluye también: aquello que realmente se enseña en el aula, aquello que los estudiantes efectivamente aprenden; aquellos saberes, habilidades y conocimientos evaluados; así como las acciones no intencionales -pero significativas- que estudiantes y docentes enseñan y aprenden, en un proceso de construcción y enriquecimiento recíproco, a través de la cultura escolar, las interacciones sociales y las normas implícitas que suceden en la institución educativa. Al comprender el curriculum en toda su complejidad, el camino hacia un proceso de conversión profunda de la realidad institucional, se construye sobre la base del diálogo activo entre cultura, fe y vida. Se trata de iluminar los espacios ocultos de las prácticas pedagógicas, aquellos donde la luz del evangelio aún no ilumina.

81. El saber, hacer y ser de nuestras escuelas, demanda la potestad de comprender al currículum desde el ejercicio pleno de una flexibilidad, autonomía e innovación que resignifique el pasado, no sólo a la luz del presente, sino en orden al futuro que las nuevas generaciones deberán transitar. El ejercicio de las autonomías institucionales es la condición curricular primera que permite asegurar la fidelidad al magisterio de la Iglesia y al Evangelio.

82. Cuando hablamos de educadores de la escuela católica no sólo nos referimos a los docentes, sino a todos los actores educativos que participan de la vida de la escuela. Como educadores tienen que buscar la excelencia en su formación, en sus prácticas pedagógicas así como vivir los valores evangélicos y transmitirlos a los estudiantes

en cada momento. Para ello es necesario estar disponibles, abrirnos a la escucha, diálogo, servicio, encuentro, perdón, solidaridad, alegría, amor. Los años de formación profesional y preparación para esta misión requiere mucho más que superar exámenes y prácticas concretas. Se trata de adquirir un nuevo estilo de presencia animadora de la comunidad para que dicha comunidad resulte educativa²⁹.

83. Los educadores católicos deben saber que son ellos los encargados de llevar adelante el ideario del colegio, desde el carisma del instituto y/o la identidad del Santo Patrono. Las instancias de aprendizaje deben ser planificadas, diseñadas y preparadas en función de los estudiantes. Tienen que llevar excelencia y deben siempre ser “Encuentros formativos”. No solo se forma con los contenidos, se forma con las actitudes, se forma con la vida, se forma con el ejemplo. Se educa más por lo que sé es que por aquello que se dice y que se hace³⁰. Si sostenemos que todo lo que se hace en la escuela forma parte del currículum, entonces todo lo que pasa en ella debe ser evangelizador.

84. Un educador católico está comprometido con sus convicciones éticas, abierto a la comprensión de la debilidad humana y acepta el mundo como una tarea confiada a su esperanza. Se esfuerza por percibir las necesidades y problemas de las comunidades y promueve soluciones que fomenten una mayor humanidad. También es un buen comunicador, sabio y prudente promotor de cambios.

85. La relación educador-educando es una relación que debe dar respuesta a las necesidades básicas del ser humano: seguridad, afecto, reconocimiento, posibilidad de crecimiento y realización, pero, sobre todo, debe dar orientación y sentido de la vida que son las razones específicas del encuentro educativo³¹.

86. La pedagogía de Jesús Maestro, integra enseñanza y aprendizaje de manera simultánea, procesual y dinámica. Se trata de una relación recíproca y fecunda en la cual el docente y el

29 - Educación y Proyecto de Vida, 90

30 - Educación y Proyecto de Vida, 87

31 - Ídem, 84

alumno se vinculan en un diálogo cercano y transformador. La educación es un proceso continuo, que se sostiene a lo largo de la vida. En este sentido, la escuela católica se constituye en una verdadera comunidad de aprendizaje, en la cual todos los miembros se encuentran implicados, fomentando el diálogo, el respeto mutuo, la solidaridad y la subsidiariedad.

87. La mirada de la escuela con sentido evangélico, propone una forma de enseñanza al estilo de Jesús Maestro. Se trata de un estilo personalista, personalizado y personalizante. Personalista pues coloca a la persona en tanto creatura única, irrepetible y amada por Dios en el centro de la tarea educativa. Concebido como una cercanía acompañada, este modo de enseñar incluye, aloja y abraza a todos; se cimienta sobre las bases de la amabilidad y la firmeza; la exigencia y la misericordia; haciendo presente la pedagogía de Jesús que ilumina y orienta todo el proceso educativo. Y sobre todo, el estilo de Jesús recae sobre el ser humano como sujeto capaz de aprender y construir su propio camino de aprendizaje. Se trata, entonces, de una pedagogía que ponga en práctica el valor del encuentro, del discernimiento, del acompañamiento y del testimonio en la vida cotidiana de la escuela, como Jesús lo hizo con los peregrinos en Emaús (Lc 24, 13-34).

88. El estilo de enseñanza centrado en la persona integra el saber humano y cultural con la fe, iluminando todas sus dimensiones con el mensaje evangélico. El saber ocupa de esta manera un lugar preponderante, ya que se coloca al servicio de la plenificación y liberación de la persona. Se trata de contribuir en la medida en que responde a sus aptitudes y capacidades, las actúa y las potencia para concretizar el plan que Dios le tiene reservado. Hablamos de un saber en permanente construcción, dinámico, integrador, con sentido y abierto a la realidad natural, social, cultural y trascendente. Este diálogo con la realidad cultural exige un estilo de enseñanza crítico y reflexivo; que permita operar sobre ella de manera creativa y solidaria, manteniendo congruencia entre el pensar, el decir y el obrar en comunión con la Palabra.

89. El aprendizaje es entendido como la forma en que los alum-

nos construyen sus saberes, adquieren conocimientos y desarrollan habilidades, competencias y valores en el marco del proyecto educativo de la escuela. El proyecto pedagógico de la escuela se basa en los principios de la identidad católica, que se expresan en su misión y visión como un horizonte hacia el cuál caminar sinodalmente con objetivos claros. Se trata de un aprendizaje integral, que alienta el protagonismo y participación de los alumnos en sus propios procesos educativos, puesto que son la razón de ser y sentido de la escuela.

90. De esta manera, la Escuela católica impulsa la práctica educativa en clave de evangelización. Educar en y desde la fe requiere de un estilo de enseñanza que impregne la tarea educativa en todas sus disciplinas. Se trata de una pedagogía personalizada pues busca potenciar las capacidades y talentos desde la propia singularidad y originalidad personal de cada uno de sus alumnos. Esta práctica cobra sentido a través del testimonio puesto en la acción cotidiana de los educadores, que facilitan la participación de sus alumnos en propuestas atractivas, promoviendo el trabajo colaborativo y el aprender haciendo para que sean protagonistas y constructores de su propio saber.

91. Este recorrido nos permite pensar en la educación como un proceso personalizante, para el cual la calidad educativa cobra un sentido y valor inconmensurables. Cuando hablamos de calidad nos referimos a trabajar por la mejor escuela posible. Una que permita, en términos de equidad, el surgimiento de la nota distintiva de la persona, lo que está llamada a ser. Una que conjugue en su gramática escolar la búsqueda del saber con espíritu crítico, creativo y solidario, promoviendo la construcción de conocimientos artesanalmente; pero a su vez, con la exigencia necesaria para que sea un espacio intelectualmente desafiante, que permita a nuestros alumnos desarrollar la capacidad de pensar por sí mismos, discernir y comprender la realidad a la luz de los valores evangélicos que atraviesan todo acto educativo.

92. Es personalizado y personalizante, ya que respeta el ritmo,

las capacidades, los intereses y las necesidades de cada alumno, y al mismo tiempo le ayuda a desarrollar su potencial, su autonomía, su creatividad, su sentido crítico y solidario frente a la realidad. El aprendizaje concebido desde la cosmovisión propia de la escuela católica, impulsa a los alumnos a desarrollar su proyecto de vida en un diálogo fecundo con otros, en el encuentro que transforma e invita a aprender a ser haciendo con otros.

93. La escuela está inmersa en el curso de la historia humana y permanece atenta a los cambios socioculturales. Está llamada a promover en su práctica una transformación en términos de renovación e innovación de sus propuestas. Esto implica un discernimiento y diferenciación de aquello que es esencial y propio de cada comunidad, su carisma fundante, de aquello que es legítimo cambiar en un diálogo permanente con la sociedad del conocimiento. Ante las continuas transformaciones tecnológicas y la omnipresencia de la cultura digital, la competencia profesional debe adquirir siempre nuevas habilidades a lo largo de la vida para responder a las exigencias de los tiempos sin perder esa síntesis entre fe, cultura y vida, que es la clave peculiar de la misión educativa de la escuela católica.

94. Toda la escuela se impregna del estilo de Jesús. En particular, el aula cobra un lugar especial, pues los estudiantes pasan la mayoría del tiempo en ella. Por eso, es preciso promover un clima áulico armónico, en el cual el alumno se sienta alojado, escuchado y reconocido como persona, siendo esencial en el entramado de relaciones que se establecen dentro de la escuela. Generar este ambiente implica ir al encuentro para despertar el asombro, alumbrar lo maravilloso y extraordinario de la Creación en lo ordinario de cada día pero con una mirada que enamore, que suscite algo que acontece en el aquí y ahora del alumno, que lo invite a habitar la escuela en tanto mundo educativo en el cual llevar a cabo su experiencia de aprendizaje con otros.

95. La evaluación, concebida de manera holística, permanente y formativa, constituye un enfoque planificado que fomenta la res-

ponsabilidad personal. A su vez, promueve una actitud de apertura hacia el aprendizaje y desarrolla las habilidades necesarias para la vida plena. Se trata de acompañar procesos, invitar a la reflexión y al discernimiento de los propios recorridos, y atender a las trayectorias escolares de los alumnos con una mirada positiva y atenta a las diferentes dimensiones de la persona, para que desarrolle su personalidad de manera integral, sentando las bases para una adecuada autoestima. Desde esta perspectiva, no sólo implica al alumno sino también al educador y a toda la comunidad educativa, invitando a todos los agentes a discernir su propio recorrido.

Fundamentación pastoral

96. En la historia de nuestro país, las escuelas católicas han cumplido un papel fundamental en la educación de niños y jóvenes. A su vez, un gran número de las escuelas nacieron en el seno de las parroquias, por lo que muchas comenzaron utilizando salones parroquiales, a la vez que muchos párrocos han ayudado en la fundación de otras tantas escuelas en nuestra ciudad. Junto con laicos y religiosos han contribuido desde el inicio a dar el tono característico a las escuelas parroquiales. El vínculo entre ambas refleja la unidad histórica y salvífica de la parroquia como porción de una Iglesia particular, llamada a evangelizar la cultura y la vida de todos los hombres, en comunión con el Papa y las demás iglesias del mundo. De hecho, la pertenencia de la escuela católica en la misión de la Iglesia “es cualidad propia y específica, carácter distintivo que impregna y anima cada momento de su acción educativa, parte fundamental de su misma identidad y punto central de su misión”³². Es por eso que no podemos deslindar la misión de la parroquia con la misión de la escuela, bajo distintos modelos de integración e interacción.

97. Como se menciona, han tenido especial lugar en la historia

32 - Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*, 28 de diciembre de 1997, 11

de nuestras escuelas parroquiales, los párrocos, llamados a conducir en la “unidad de la caridad”³³. En las últimas décadas, muchos han puesto el corazón en el desarrollo integral, el pastoreo y el acompañamiento de las escuelas. Con muchísimo esfuerzo, han logrado llevar adelante una pastoral muy enlazada a la vida parroquial. Se han puesto al hombro proyectos edilicios, nombramientos y conformación de equipos, estudio de planes y diseños curriculares. Como dice el documento sobre la identidad de la escuela católica, “la jerarquía de la Iglesia no sólo ejerce su deber de vigilancia sobre las escuelas católicas, sino que puede participar directamente en su fundación y gestión”³⁴, siempre y cuando las mismas se encuentren en la jurisdicción del clero diocesano.

98. Sin embargo, con el crecimiento de las escuelas y los cambios que reclamaban, se ha comprendido la importancia de nuevos mecanismos formales para la toma de decisiones, planeamientos estratégicos y una gestión profesional que pueda llevar adelante la gestión de las escuelas. Es por eso que se ha ido pasando, de un modelo artesanal, a uno donde la gestión organizacional y la apuesta por la calidad educativa denotan una nueva mirada sobre la gestión. Los tiempos de hoy requieren una apuesta por la profesionalidad del sistema educativo en general, y en particular de la Escuela Católica. En este sentido, así como resulta imperiosa la necesidad de formación continua de los laicos en relación a la gestión, lo es también la formación de los pastores que podrían desempeñar cargos de gestión en las escuelas.

99. El compromiso de unidad es de todo el pueblo de Dios, y del equipo que conduce la institución, sean sacerdotes, religiosos o laicos, quienes deben aprender constantemente de la apertura y la escucha al Espíritu, pues como dice Aparecida³⁵, “la circularidad promueve la dignidad bautismal y la corresponsabilidad de todos y valoriza la presencia de los carismas infundidos por el Espíritu Santo”. Podemos

33 - Concilio Vaticano II, *Decreto Presbyterorum Ordinis*, 7 de diciembre de 1965, 9

34 - *La identidad de la Escuela Católica para una cultura del diálogo*, 60

35 - Cf. *Documento conclusivo de Aparecida*, 2007, 72

resumir el proceso en tres etapas principales: la escucha atenta de la realidad (saber leerla, percibirla y escucharla); una segunda con la mirada de gente experimentada, el tiempo de análisis y del debate necesario para buscar consensos, acordar criterios y líneas de acción; y en tercer lugar, las decisiones que deben favorecer la escucha, el análisis y el debate. Con *Evangelii Gaudium*³⁶, decimos que “el objetivo de los procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos”.

100. Por otro lado, debemos tener presente que en nuestra arquidiócesis, algunas escuelas no han nacido directamente del seno parroquial, pero son propiedad del Arzobispado, y son parte de la Vicaría Episcopal de Educación. También viven su misión como escuelas católicas, y se vinculan con la parroquia a la que pertenecen territorialmente, dentro del radio parroquial. Por lo tanto, trabajando recíprocamente, la escuela colabora en la misión que lleva adelante la parroquia en el barrio, aunándose en una opción misionera capaz de transformarlo todo, comprometidos con la pastoral parroquial. Por eso, es recomendable que algunos miembros de la comunidad educativa participen en el Consejo Pastoral Parroquial y se esfuercen por fortalecer el pacto educativo en comunión con la misión de la parroquia y en sintonía con el párroco. Es de considerar que, si bien el párroco y/o religioso podría asumir posiciones de liderazgo pastoral, participando en las instancias de gestión y conducción diseñadas por cada escuela; la misma es la resultante no sólo de un derecho, sino también de su presencia como pastor en ella.

101. Por otro lado, las escuelas congregacionales tienen la misión de llevar adelante la identidad carismática que el fundador ha impreso, reconociendo los estilos de tantos religiosos y laicos que siguen viviendo el carisma fundacional con parresía. En diálogo y comunión con el Obispo y la parroquia a la que pertenecen, y disponibles al calendario pastoral arquidiocesano, llevan ade-

lante su misión evangelizadora en la ciudad. A su vez, el carácter específico de los fieles laicos y de las personas consagradas se ve reforzado por el hecho de compartir la misión educativa común³⁷, que no se limita a la escuela católica, sino que puede y debe abrirse a un intercambio enriquecedor en un ámbito mayor de comunión con la parroquia, la diócesis, los movimientos eclesiales -los movimientos sociales y barriales- y la Iglesia universal”³⁸.

102. Por último, se encuentran las escuelas laicas con orientación católica. Las mismas poseen un ideario en comunión con las enseñanzas del catecismo y la doctrina social de la Iglesia, pudiendo tener enseñanza religiosa o catequesis en la escuela, siempre con autorización del Obispo. En muchas de ellas, se respira un ambiente católico y un auténtico impulso misionero. Tienen el desafío de “testimoniar una “cultura” católica, es decir, universal, cultivando una sana conciencia de la propia identidad cristiana”³⁹.

103. El Papa Francisco afirma que la Iglesia es en salida o no es Iglesia, y “está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre”⁴⁰. En el ámbito escolar, hay dos aspectos esenciales del cristiano para comprender la “escuela en salida”. Salir de sí mismo hacia un otro que se halla fuera de los límites geográficos, culturales y de sentido de nuestra escuela, asumiendo el encuentro como un terreno de misión. Salir en “la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar”⁴¹. Sin embargo, ser misionero no es sólo salir al encuentro de las periferias, sino también trabajar en el desarrollo de una fe vivida dentro de la misma. Así, sólo será en salida, si se expanden los horizontes internos, implicando a todos los actores de la comunidad educativa, y en el encuentro con otras realidades. Los miembros de la comunidad no pueden limitarse a tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad⁴².

37 - Congregación para la Educación Católica, *Educar juntos en la Escuela Católica*, 50

38 - *La identidad de la Escuela Católica para una cultura del diálogo*, 26

39 - Ídem, 72

40 - Francisco, Audiencia general del 23 de octubre de 2019

41 - *Evangelii Gaudium*, 21

42 - Ídem, 10

104. El método del Concilio Vaticano II –ver, juzgar, actuar– es aquel que da soporte a la planificación sistémica de la escuela. La misma parte de considerar la realidad en la que la escuela se encuentra inmersa (Ver), al fijar los límites dentro de los cuales tendrá lugar el seguimiento y evaluación de la gestión pedagógico pastoral. Al ser el proceso por el cual se lleva adelante la acción evangelizadora de la Iglesia en el ámbito educativo, implicará el desarrollo de objetivos generales y específicos medibles y con posibilidad de evaluación. El planeamiento a la luz del Evangelio y Magisterio (Juzgar) busca torcer el modo habitual con el que se llevan adelante las acciones pastorales inorgánicas, y ofrecer dentro de la estructura de gestión, una posibilidad de transformación o cambio real (Actuar). Como dice Angelelli, “con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”.

105. Así como sostiene el Magisterio de la Iglesia, la escuela evangeliza educando y educa evangelizando; la educación integral de la persona, supone tanto la vivencia de la fe, como la formación doctrinal. Por este motivo, se afirma que la fe se construye cuando se catequiza enseñando y se enseña catequizando. Bregar por la complementariedad de ambas miradas, supone reconocer las fortalezas que la enseñanza religiosa y la catequesis tienen dentro del formato escolar. No se trata sólo de buscar la vivencia de una fe plena, sino también el conocimiento necesario para sostenerla. Conocer para poder amar. Entrar en una distinción profunda de ambos conceptos, no está en la intencionalidad de este documento.

106. El Directorio para la Catequesis dice que “la enseñanza escolar transmite a los alumnos los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana”⁴³. Así, el espacio áulico también es un escenario que favorece la formación de la dimensión religiosa de la persona, la posibilidad de penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes, sin renunciar al encuentro original con la Palabra de Dios y la experiencia de Fe. En efecto, la enseñanza religiosa hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación sistemática y crítica de la cul-

tura, y la catequesis arraiga dichos saberes en una experiencia de fe que pone en contacto a los estudiantes con la persona de Jesús. Pensar la catequesis y la enseñanza religiosa como una experiencia pedagógica aunada, favorece la síntesis entre fe-razón-cultura. No se trata de pinceladas de saber y hacer en uno u otro sentido, sino de sostener procesos que, como afirma Puebla, nos permitan ver, juzgar y actuar sobre la realidad curricular, escolar y social.

107. En este mismo camino, el Catecismo de la Iglesia Católica expresa que “la fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella. Cuando la Iglesia celebra los sacramentos confiesa la fe recibida de los apóstoles”⁴⁴. Nuestra misión evangelizadora nos llama a promover en nuestras comunidades espacios de encuentro personal con Cristo, no sólo a través de la enseñanza religiosa y la catequesis sino acercando a nuestros docentes, estudiantes y sus familias a la vida sacramental. Como educadores católicos estamos llamados a armonizar la celebración de los sacramentos dentro de la vida escolar. Los sacramentos son “signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, mediante los cuales se nos dispensa la vida divina”⁴⁵. Al recibirlos, la fe se fortalece y renueva en la vida de la Iglesia y de cada comunidad educativa.

HACIA DONDE VAMOS

Horizontes pastorales

108. La misión evangelizadora de la escuela como comunidad eclesial incluye a todos sus miembros. El Magisterio de la Iglesia reco-

44 - *Catecismo de la Iglesia Católica*, Segunda Parte, Primera Sección, 1124

45 - *Ídem*, 1131

noce en la familia el primer ámbito social donde experimentar positivamente la fraternidad y los vínculos, para construir una sociedad basada en la justicia y la solidaridad⁴⁶. Por ende, su participación activa en la vida comunitaria y pastoral resulta esencial en pos de la educación de niños y adolescentes. No se trata sólo de implicarlos en la participación activa en la vida escolar, sino también de acogerlos como tierra de misión, promoviendo la acción evangelizadora de la escuela y el Reino de Dios. Para ello, resulta necesario presentar el ideario y proyecto educativo pastoral a las familias para que puedan encarnarlo con coherencia, respeto y adhesión, sabiendo qué identidad, valores y virtudes, estarán presentes desde la primera entrevista con las familias. Presentando a Jesús como modelo de Persona, la escuela asume el compromiso de trabajar con las familias, trabajando con toda la comunidad educativa.

109. Educar es un acto de esperanza y como escuelas católicas tenemos la misión trascendental de “globalizar la esperanza”⁴⁷. Estamos llamados, entonces, a construir un puente entre familia y escuela, escuela y cultura, cultura y fe, que desde su propia identidad, oriente las acciones hacia la reparación de las heridas que haya generado este tiempo. Así, el primer horizonte pastoral de la escuela funda la posibilidad de pensar nuevos caminos en relación a la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional, y el valor de la trascendencia, como constructora de una nueva cultura de la unidad⁴⁸.

110. Aceptar la invitación del Papa Francisco a construir la Aldea Global, supone dar pasos en nuestra Arquidiócesis, hacia la construcción de una red de escuelas donde la persona se encuentre en el centro, favoreciendo “la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para po-

46 - Congregación para la Educación Católica, La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo, 19

47 - Cf. Congregación para la Educación Católica, Educar al humanismo solidario, 16 de abril de 2017, 18-19

48 - Cf. Francisco, videomensaje en el encuentro Global Compact on Education, 15 de octubre de 2020

nerse al servicio de la comunidad”⁴⁹. Formar la red supone asumir el desafío de salir de la zona de confort pastoral que, aún con las incomodidades y desafíos que entraña, se encuentra signada por una mirada intra muros y, en el mejor de los casos, de articulación parroquial y diocesana; para salir al encuentro de un otro periférico que permita enriquecer nuestras experiencias humanas y sociales, favoreciendo la cultura del encuentro.

111. Las escuelas del Arzobispado están repartidas por los distintos barrios de nuestra ciudad, con distintos tamaños y estructuras. Vemos que muchas veces no sabemos las necesidades concretas que tienen nuestras escuelas vecinas. A veces son necesidades de índole material, pero muchas veces se trata de conocer las búsquedas laborales, los desafíos organizacionales, las inquietudes pastorales, etc. El sabernos parte de una aldea, de una red de escuelas, se materializa en actos concretos de caridad que nos vinculan y hermanan con aquellas que, formando parte de la misma familia arquidiocesana, se encuentran menos favorecidas. Precisamos fortalecer el principio de solidaridad para construir, desde nuestras fortalezas, la gran aldea porteña.

112. A su vez, es importante reconocer que en los barrios más vulnerables de nuestra Arquidiócesis, la realidad puede presentar desafíos adicionales para nuestros niños, jóvenes y adultos. Estamos llamados a “recibir la vida como viene” y “acompañarla cuerpo a cuerpo”, comprendiendo y acogiendo las diversas realidades. En este contexto, la educación nos presenta una puerta de esperanza y oportunidad. Nuestras escuelas deben ser verdaderos espacios de apoyo y amor, donde no solo se brinde una educación de calidad, sino también un ambiente seguro y enriquecedor donde niños y adolescentes puedan crecer y desarrollarse plenamente.

113. La calidad educativa debe ser pensada en clave personal. La posibilidad de alcanzar niveles de apropiación de los saberes y capacidades en sintonía con altos niveles de exigencia y cali-

49 - Francisco, Discurso al Cuerpo Diplomático con motivo del Año Nuevo, 9 de enero de 2020

dad, no se opone ni contradice al derecho a la educación de los estudiantes, antes bien lo potencia y fundamenta. Así, exigencia y calidad son fundantes de la propuesta educativa de nuestras escuelas. Si bien estamos llamados a ser escuelas con una sólida formación académica, recibimos las necesidades particulares de cada persona como acreedora de una posibilidad distinta en relación a los otros. La exigencia sólo es tal, si es obra de la misericordia. El ajuste de las condiciones de posibilidad, potencia caminos para el desarrollo de aquello a lo que la persona está llamada a ser.

114. Una escuela exigente y de calidad requiere de una sólida formación de todos los actores educativos (docentes, directivos, pastoralistas, sacerdotes y religiosas). El punto de partida para una acción profesional sólida y eficiente no se agota en la formación inicial, sino que se encuentra alineada, tanto a los requerimientos institucionales como al ideario educativo. Sostener procesos de innovación y mejora, demanda una actualización permanente en los planos pedagógico, didáctico, pastoral, administrativo y de gestión. Si la formación inicial y permanente de los actores institucionales no responde a altos estándares de calidad, vanos serán nuestros esfuerzos por mejorar la educación, ya que no podremos tener evidencia clara de cómo dichos procesos de innovación impactan en la mejora de las prácticas educativas. Si bien es necesario el acompañamiento pedagógico y el sostén –mentorado– a los docentes que recién se incorporan en la institución, es imprescindible el compromiso personal en la formación permanente.

115. La espiritualidad es una dimensión constitutiva del ser humano, encuentra su cauce de cultivo dentro de la escuela católica, y es extensiva a todos los actores educativos. Por lo tanto, está llamada a ser transversal de todo el currículum escolar. No es una dimensión que se acabe en uno mismo; se da en el amor al prójimo y en el cuidado del otro. Es la certeza de que el Espíritu Santo anima, guía, acompaña, sostiene, y envía dinámicamente a nuestras comunidades. La escuela vuelve a encontrar el rumbo cuando, aunque Cristo duerma en la barca, es impulsada por el Dios vivo. A su vez, ya hemos hablado de inteligencia emocional

y desarrollo de inteligencias en la escuela. No podemos dejar de pensar la espiritualidad como horizonte pastoral en profunda sintonía con la integración de las emociones, la trascendencia, y la incorporación de lo afectivo para el crecimiento en la fe. En este sentido, la espiritualidad y el aprendizaje se entrelazan en el desarrollo integral de nuestros estudiantes.

116. El aprendizaje en servicio se erige como plataforma dinámica y transformadora al promover experiencias, proyectos y programas institucionales de servicio solidario, protagonizados activamente por los estudiantes. Estas iniciativas, articuladas con los contenidos de aprendizaje, trascienden los límites de las instituciones educativas, teniendo como objetivo la transformación evangélica de la realidad, abriendo un espacio donde los educandos no sólo adquieran conocimientos, competencias y actitudes, sino que también se conviertan en agentes activos. Su metodología puede ser un poderoso motor para la generación de aprendizajes significativos, al permitir que los estudiantes aborden problemas reales y ofrezcan soluciones concretas. Impulsa a los estudiantes a aprender y desarrollarse a través de su participación activa en actividades de servicio, forjando ciudadanos comprometidos y empáticos con la realidad social que los rodea. El aprendizaje en servicio ilumina el camino hacia una educación transformadora, centrada en la acción solidaria y la construcción de un tejido social más justo y equitativo.

117. Como bautizados, los integrantes de la comunidad educativa están llamados a la santidad, la que no es una lista de reglas ni lineamientos, sino la expresión de un hacer cotidiano que se vive en la alegría del evangelio⁵⁰. La santidad se expresa en una diversidad de dones y carismas que hacen de la Iglesia una casa común de encuentro y de la escuela un espacio privilegiado para realizarla. Cada bautizado, aporta a la comunidad educativa aquello que Dios ha puesto en él como semilla del Verbo, poniéndolo al servicio de la escuela, la sociedad y de la Iglesia. Reconocernos que no

50 - Cf. García Cuerva, Carta Pastoral *La revolución de la alegría*, marzo de 2024

somos nada sin la presencia viva de Jesús en nuestra vida y que el camino a la santidad se encarna en el cotidiano de la escuela.

118. A lo largo de los años, los modelos de gestión que sustentan la estructura de la escuela católica han experimentado transformaciones. No obstante, es crucial mantener una perspectiva arraigada en los valores del evangelio y las virtudes, respetando la identidad de las instituciones educativas a la luz de una historia que enmarca los procesos de cambio, mejora e innovación. Preguntarse qué es lo verdaderamente esencial, qué es lo que estamos llamados a modificar legítimamente debido al cambio de los tiempos, qué de las nuevas propuestas de organización son consistentes con la identidad de la escuela particular y qué elementos fundantes de nuestra identidad estamos llamados a sostener, es tan relevante como crucial pues, en tiempos de incertidumbre, se convierte en guía del camino hacia el cual aspiramos.

119. Los equipos directivos tienen la misión de guiar a la comunidad educativa hacia la construcción de Proyectos Educativos que permitan plasmar aquello a lo que estamos llamados a ser como escuelas católicas del Arzobispado de la Ciudad de Buenos Aires. La principal tarea de liderazgo consiste en la construcción de una escuela que no sólo evangeliza educando y educa evangelizando, sino que desde los signos de los tiempos, asume los desafíos y establece los medios necesarios para responder a las demandas actuales e impulsa el cumplimiento de metas y objetivos institucionales. El equipo directivo es el timón que conduce la institución educativa, marcando un horizonte y un rumbo, cimentado en el Evangelio. Siendo signos y testimonio del amor de Dios, avanzamos hacia una configuración plena con la imagen de Cristo Resucitado.

120. Siendo la escuela una “comunidad escolar”, debe sostenerse en “ser una comunidad de hombres que comparten un mismo proyecto educativo y unen esfuerzos para hacerlo realidad⁵¹.”

El Proyecto Educativo sólo podrá encarnarse en el cotidiano escolar, si las acciones de cada uno de los miembros de la comunidad se encuentran cimentadas en un compromiso con los valores del evangelio.

121. La adhesión, el conocimiento y el compromiso con los valores del Evangelio en nuestras comunidades, requieren de un suelo propicio donde florecer. La incorporación de personal a nuestras comunidades, no debe responder a las urgencias del día a día, sino a un proceso que pueda incorporar personas que se encuentren en sintonía vital con los valores propuestos, asegurando el núcleo fundante de la identidad escolar y/o carismática desde una perspectiva de diálogo y encuentro. Caso contrario, como dice el Papa Francisco, “no podemos construir una cultura del diálogo si no tenemos identidad”. Presentar nuestras notas de identidad, nuestro estilo institucional, nuestra forma de comprender el proceso de aprendizaje, los valores que sostenemos como escuela y nuestro modo de ser católicos, es más que un modo de inducción a la institución, es un requerimiento que establece bases sólidas sobre las que construir un diálogo fecundo entre fe y cultura, fe y vida.

122. Así como es imprescindible tomarse un tiempo necesario y prudente a fin de realizar un adecuado proceso de selección de personal, también lo es el proceso de acompañamiento a las personas una vez que ingresan a la escuela. Proyectar encuentros y actividades que fomenten la formación, la espiritualidad y el compromiso con los valores del Evangelio, serán también aspectos fundamentales del proceso de inducción. Proponer experiencias de inmersión escolar que favorezcan el contacto con los valores del evangelio, es un modo de aproximar a quienes se incorporan en nuestras escuelas a la vivencia de una experiencia de Fe encarnada institucionalmente.

123. Siendo que, como parte de la Iglesia, las escuelas habitan el espacio parroquial de diferente forma, resulta especialmente significativo comprenderlas como parte de una red total que se teje desde la participación activa tanto en la comunidad parroquial, en la Vica-

ría de Educación, como en la propia Arquidiócesis. Reconociendo las agendas propias de cada una de las escuelas, es deseable que la escuela promueva y participe de las actividades realizadas tanto por la Vicaría de educación como de la misma Arquidiócesis, no sólo por sí, sino también animando a las familias y a los estudiantes a participar de aquellas a las que son convocados especialmente.

¿CÓMO VAMOS?

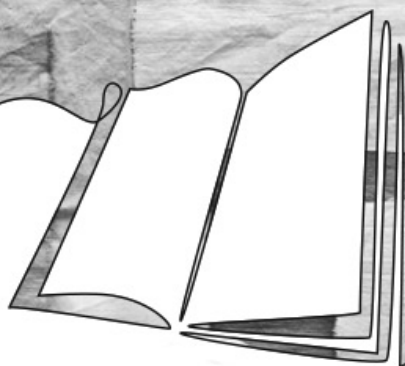
Lineamientos institucionales

124. Llevar adelante estos horizontes, respondiendo a los desafíos que como escuelas católicas nos presenta la realidad social y cultural, es una tarea que cada comunidad educativa debe asumir a la hora de definir su propio Proyecto Educativo Institucional. Discernir los lineamientos institucionales, iluminados desde la Palabra, permitirá encontrar en este documento las pistas necesarias para impulsar y concretar esos sueños y proyectos que cada escuela abraza.

125. Se espera que este documento motive en todas las comunidades educativas un espacio de reflexión y trabajo compartido donde plasmar, diseñar y construir sus propios proyectos. Que cada paso en la elaboración y ejecución del Proyecto Educativo Institucional sea guiado por el Espíritu Santo, para que nuestras escuelas sean verdaderas comunidades promotoras de esperanza.

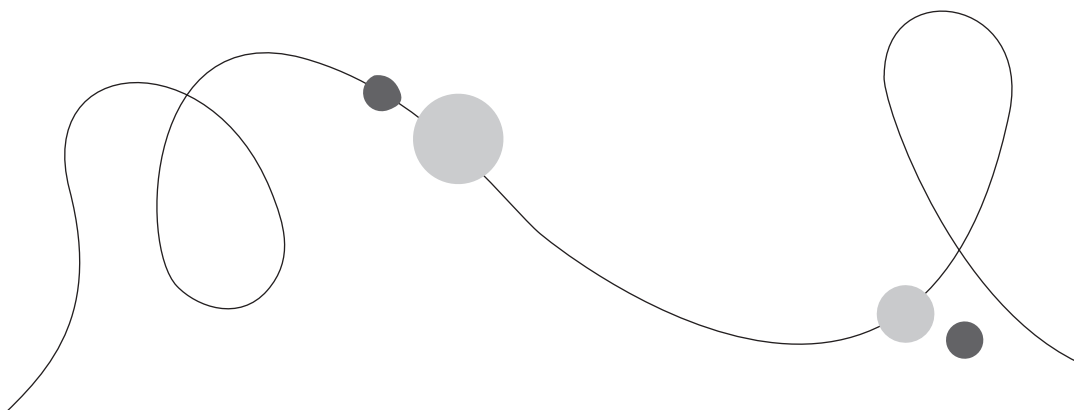
126. Asimismo, conociendo los desafíos que se hacen presentes en cada una de las comunidades educativas, nos proponemos continuar acompañando la misión de nuestras escuelas con nuevos aportes anexos que contribuyan a iluminar este camino de renovada

esperanza. Tender puentes para transformar la educación y hacer de nuestras escuelas la Gran Aldea Educativa que nos propuso el Papa Francisco en el Pacto Educativo Global, es un llamado al que todos debemos responder brindando la mejor educación posible a quienes nos son confiados.



DEL IDEARIO

al PEPaC y del PEPaC al
Proyecto Educativo Institucional (PEI)



El **Ideario** de las Escuelas del Arzobispado de Buenos Aires **ofrece el marco fundacional que anima la misión** de nuestras comunidades escolares. En él se expresa con claridad que la tarea de educar es inseparable de la misión evangelizadora de la Iglesia, y que la escuela católica se entiende como un espacio privilegiado para ayudar a cada persona a descubrir el sentido último de su vida en relación con Dios, con los demás y con la creación. Desde esta concepción integral del ser humano —imagen de Dios, llamado a la comunión y a la plenitud—, **el Ideario establece los principios, valores y finalidades que deben impregnar la matriz escolar.**

El **Proyecto Educativo Pastoral Común (PEPaC)** surge como una concreción y profundización de este Ideario. Es la **formulación renovada y articulada de los grandes principios fundantes**, llevados a un lenguaje operativo, pastoral y pedagógico que oriente la vida cotidiana de nuestras escuelas. Desde esta base común, **cada institución está llamada a traducir el PEPaC en su propio Proyecto Educativo Institucional (PEI)**, como ejercicio de discernimiento comunitario, de encarnación territorial y de organización pedagógico-pastoral. De este modo, el PEI no se construye desde cero ni al margen de la identidad eclesial, sino como expresión situada de la espiritualidad, la visión antropológica y la misión evangelizadora que anima nuestras escuelas.

Es indispensable “**bajar el PEPaC al PEI**”, integrando su identidad, fundamentos y desafíos en la vida concreta de cada comunidad educativa. Este apartado busca ser una **puerta de salida hacia la acción**, un llamado a que el PEPaC no quede en palabras sino que **transforme vidas, estructuras y culturas escolares**. Por este motivo, acercamos una propuesta para que cada escuela disponga de un punto de partida sobre el cual comenzar a diseñar el trabajo en sus equipos directivos. Consideramos dos escenarios posibles: instituciones que cuentan con el PEI, y por otro lado, aquellas que no lo tienen, o no lo han revisado recientemente.

La Institución ya cuenta con el PEI

cesarias en todo proceso de construcción sinodal y comunitaria.⁵²

Pasos propuestos:

1. MEMORIA AGRADECIDA: reconocer el camino recorrido y los signos de la presencia de Dios en la historia de la institución.

2. VER: mirar la realidad actual de la escuela y su comunidad. ¿Cómo están encarnadas las distintas dimensiones de la escuela presentadas en el documento? ¿Qué necesidades emergen?

3. JUZGAR: discernir esa realidad a la luz del PEPaC, del Evangelio, del Magisterio y del propio Ideario institucional.

4. ACTUAR: actualizar el PEI incorporando explícitamente las dimensiones propuestas por el PEPaC (antropológica, pedagógica, pastoral, evangelizadora, misionera, comunitaria, etc.).

5. EVALUAR Y CELEBRAR: generar instancias periódicas de revisión de lo actuado, y celebrar los signos de vida y transformación que vayan surgiendo.⁵³

Para cada uno de los pasos, sugerimos un posible encuentro a realizar con el equipo directivo de la institución educativa. Es una propuesta amplia, que lejos de ser prescriptiva, actúa a modo de disparador para adecuarlo a la realidad de cada comunidad edu-

52 - Cf. Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana, 22 de diciembre de 2005

53 - Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes. (1991). Cochabamba, Bolivia.

cativa. La actualización del PEI debe ser un proceso participativo, sinodal y situado en la realidad concreta de la institución.

Encuentro 1: Memoria agradecida y sentido de pertenencia

OBJETIVO: Redescubrir juntos la historia y el carisma institucional, como punto de partida para el discernimiento pastoral.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** Lectura orante del pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

★ **DINÁMICA:** Cada nivel comparte hitos históricos, anécdotas y logros que marcaron su camino como comunidad educativa.

★ **TRABAJO GRUPAL:** ¿Dónde experimentamos que Dios caminó con nosotros? ¿Qué signos de vida reconocemos?

★ **DOCUMENTO A INTEGRAR:** Misión, visión e identidad del PEI actual.

★ **CIERRE:** Acción de gracias comunitaria.

Encuentro 2: Ver - Escuchar - Observar la realidad

OBJETIVO: Analizar en profundidad la realidad actual de la escuela, con mirada amplia e integradora.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** Oración al Espíritu Santo para pedir discernimiento.

★ **PRESENTACIÓN DE DATOS E INSUMOS:** matrícula, clima institucional, evaluación pastoral, inclusión, convivencia, articulación de niveles, participación de las familias, vínculos con la parroquia.

★ **TRABAJO POR NIVELES + PLENARIO:** ¿Qué vemos? ¿Qué desafíos emergen?

★ **HERRAMIENTAS POSIBLES:** matriz FODA, organigrama institucional, análisis de situaciones reales.

★ **PRODUCTO:** Documento síntesis de la realidad institucional.

Encuentro 3: Juzgar - Discernir a la luz del PEPaC y del Evangelio

OBJETIVO: Confrontar la realidad analizada con los principios del PEPaC y el Magisterio de la Iglesia.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** Lectura orante del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37).

★ **LECTURA COMPARTIDA:** selección de núcleos del PEPaC (identidad, misión, desafíos actuales, estilo pedagógico de Jesús).

★ **PREGUNTAS PARA EL DISCERNIMIENTO:**

- ¿Qué nos interpela de este documento?
- ¿Qué pide hoy el Evangelio a nuestra institución?
- ¿Qué aspectos de nuestra práctica educativa no están en sintonía con el PEPaC?

★ **TRABAJO POR NIVELES:** subrayar tensiones, omisiones, luces y llamados.

★ **PRODUCTO:** Identificación de urgencias pastorales comunes.

Encuentro 4: Actuar - Actualizar el PEI

OBJETIVO: Proyectar las actualizaciones necesarias del PEI a la luz del discernimiento realizado.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** Lectura del envío misionero (Mt 28, 19-20).

★ **TRABAJO POR ÁREAS DEL PEI:** misión - visión - valores - propuesta pedagógica - pastoral - gestión - participación - convivencia - vinculación parroquial.

★ **DINÁMICA DE CONSTRUCCIÓN:** mesas de trabajo con responsables por dimensión y devolución en plenario.

★ **HERRAMIENTAS SUGERIDAS:** objetivos SMART (Específicos, Medibles, Alcanzables, Relevantes y con un Plazo -Temporales-), línea de tiempo de implementación, matriz de responsabilidades.

★ **PRODUCTO:** Documento borrador de actualización del PEI, con responsables y plazos.

Encuentro 5: Evaluar - Celebrar - Enviar

OBJETIVO: Evaluar el proceso realizado, agradecer los frutos y enviar a los equipos a encarnar el PEI actualizado.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** Acción de gracias comunitaria.

★ **DINÁMICA DE EVALUACIÓN:** “Semillas y Frutos” (¿Qué sembramos en estos encuentros? ¿Qué frutos queremos cuidar?).

★ **COMPROMISOS PERSONALES Y COMUNITARIOS:** cada directivo escribe una palabra-acción que llevará a su nivel.

★ **CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA O LITÚRGICA:** envío simbólico de cada equipo directivo con una vela u otro signo que haga referencia al PEPaC.

★ **CIERRE FRATERO:** brindis o almuerzo compartido.

2. SEGUNDO ESCENARIO:

La Institución no cuenta con el PEI

Si la escuela no cuenta con el PEI, es el momento propicio para elaborarlo. Entonces, el PEPaC se convertiría en **fundamento inspirador y guía metodológica** para la construcción del mismo. Es una oportunidad para (re)fundar nuestras prácticas institucionales en clave pedagógico-pastoral. Iniciar un proceso de trabajo compartido en torno a los fundamentos ayuda a reafirmar nuestra identidad como escuela católica.

Propuestas sugeridas

1. **Leer y orar con el PEPaC**, asumiéndolo como marco orientador.

2. **Aplicar el método Ver - Juzgar - Actuar ampliado**, integrando los aportes de la comunidad educativa.

3. **Construir progresivamente el PEI**, incluyendo las dimensiones fundamentales:

- Diagnóstico institucional
- Identidad (misión, visión, valores)
- Propuesta pedagógica y pastoral
- Estructura organizativa
- Dimensiones de convivencia, participación, gestión y seguridad
- Programación curricular

- Reglamento institucional

4. Asegurar la integración del PEPaC como columna vertebral del PEI, especialmente en su dimensión evangelizadora y formativa.

5. Acompañar el proceso con formación y discernimiento comunitario, animando la participación de todos los actores.

Al igual que en el escenario anterior, sugerimos un encuentro posible para cada uno de los pasos sugeridos. Se está ante la inmejorable oportunidad de iniciar un camino participativo, sinodal y situado. Este itinerario busca **forjar un compromiso comunitario y pastoral** que integre fe, pedagogía y misión. El PEI no es un archivo; es la **encarnación del PEPaC en cada rincón de la vida escolar**.

Encuentro 1: Fundamento y espiritualidad del PEI

OBJETIVO: Reconocer el sentido e importancia de contar con un Proyecto Educativo Institucional propio, arraigado en la identidad católica y el PEPaC.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** “¿Quién dice la gente que soy yo?” (Mt 16,13-20).

★ **LECTURA MOTIVADORA:** apartados iniciales del PEPaC sobre identidad eclesial y misión evangelizadora.

★ **DINÁMICA PARTICIPATIVA:** “¿Para qué sirve un PEI?” - lluvia de ideas y mitos/desafíos.

★ **TRABAJO POR NIVELES:** ¿Qué elementos identitarios comunes reconocemos? ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos une?

★ **PRODUCTO:** decálogo de compromiso del equipo directivo al iniciar el camino.

Encuentro 2: Ver - Leer la realidad con los ojos de la comunidad

OBJETIVO: Comprender la situación actual de la escuela, sus actores, contexto y desafíos concretos.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** Oración al Espíritu Santo para pedir sabiduría.

★ **PRESENTACIÓN DE DATOS:** matrícula, nivel socioeconómico, participación familiar, evaluación de clima escolar, historia institucional, relación con la parroquia, etc.

★ **DINÁMICA DE MAPEO INSTITUCIONAL:** Fortalezas – Debilidades – Oportunidades – Amenazas (FODA).

★ **TRABAJO POR NIVELES + PUESTA EN COMÚN:** ¿Qué vemos que necesita la escuela? ¿Qué clama la comunidad?

★ **PRODUCTO:** Diagnóstico inicial compartido.

Encuentro 3: Juzgar - Discernir nuestra misión y visión

OBJETIVO: Formular los pilares identitarios del PEI: misión, visión y valores institucionales.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** “Nos hiciste para Ti, Señor” (San Agustín).

★ **LECTURA Y REFLEXIÓN:** apartados del PEPaC sobre antropología cristiana, escuela comunidad, dimensión evangelizadora.

★ **TALLER GUIADO:** construcción colaborativa de los tres pilares:

- ¿Quiénes somos y para qué existimos? ➡ Misión
- ¿A dónde queremos llegar? ➡ Visión
- ¿En qué creemos y cómo queremos vivirlo? ➡ Valores

★ **PRODUCTO:** Borrador del marco identitario del PEI.

Encuentro 4: Actuar - Diseñar la propuesta pedagógica y organizativa

OBJETIVO: Traducir la identidad en una propuesta pedagógica, pastoral y organizativa concreta.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** “Maestro, ¿dónde vives?” (Jn 1,38-39).

★ **TRABAJO POR DIMENSIONES:**

- Propuesta pedagógica (estilo, metodología, evaluación, inclusión).
- Propuesta pastoral (acciones, celebraciones, articulación con la parroquia).
- Convivencia y participación (familias, estudiantes, comunidad).
- Gestión organizativa (roles, equipos, comunicación).

★ **DINÁMICA:** “La escuela soñada” - cada equipo traza una escena que represente su visión.

★ **PRODUCTO:** Primeros trazos del cuerpo central del PEI.

Encuentro 5: Evaluar - Concretar y planificar

OBJETIVO: Transformar lo trabajado en un documento institucional realista, medible y compartido.

Propuesta

★ **ORACIÓN INICIAL:** “Lo que comienza, se proyecta y se termina” (cf. Lc 14,28-30).

★ **TALLER DE PLANIFICACIÓN:** definir objetivos, metas, tiempos, indicadores, responsables.

★ **HERRAMIENTAS SUGERIDAS:** matriz de planificación, cronograma anual, roles por equipo.

★ **INSTANCIA DE REVISIÓN CRUZADA:** equipos leen el trabajo de otros niveles para aportar sugerencias.

★ **PRODUCTO:** PEI en borrador completo, con estructura formal y plan operativo inicial.

Encuentro 6: Celebrar - Consagrar - Enviar

OBJETIVO: Consagrar comunitariamente el PEI como camino compartido de fe y misión.

Propuesta

★ **ORACIÓN LITÚRGICA O EUCARÍSTICA** *Atúrgica o eucarística:* bendición del nuevo PEI como signo de unidad.

★ **LECTURA SIMBÓLICA:** cada nivel lee en voz alta un fragmento del PEI.

★ **DINÁMICA FINAL:** “Entrega del proyecto” a la comunidad educativa (representada simbólicamente).

★ **CIERRE FESTIVO:** brindis, cartel del nuevo lema, entrega de una copia impresa.

Esta dinámica, iluminada por los aportes del Magisterio de la Iglesia, no pretende ser una técnica de planificación institucional, sino que busca convertirse en un camino espiritual y pedagógico para discernir, decidir y caminar como comunidad de discípulos de Jesús.

Ponemos este tiempo que se abre en cada una de las comunidades educativas, bajo el manto de nuestra Madre la Virgen.

INDICE

Prólogo - 2

Ideario de las Escuelas del Arzobispado de Buenos Aires - 5

¿CUÁLES SON NUESTROS FUNDAMENTOS?

Fundamentación: Hombre – Naturaleza – Cultura. - 6

La tarea de Educar - 8

Una educación fundada en Jesucristo, allana un encuentro entre fe, cultura y vida. - 11

Identidad de las Escuelas del Arzobispado de Buenos Aires - 13

Los miembros de la comunidad educativa - 17

La Comunidad Educativa - 18

Proyecto Educativo Pastoral Común – PEPaC - 19

INTRODUCCIÓN - 20

¿QUIÉNES SOMOS? - 23

¿QUÉ DESAFÍOS TENEMOS? - 27

¿CUÁLES SON NUESTROS FUNDAMENTOS? - 40

Fundamentación filosófico-teológica de nuestras escuelas - 40

Fundamentación antropológica-teológica - 42

Fundamentación pedagógica - 43

Fundamentación pastoral - 53

HACIA DÓNDE VAMOS - 58

Horizontes pastorales - 58

¿CÓMO VAMOS? - 65

Lineamientos institucionales - 65

Del Ideario al PEPaC y del PEPaC al Proyecto Educativo

Institucional (PEI) - 67

Primer Escenario: La Institución ya cuenta con el PEI - 69

Segundo Escenario: La Institución no cuenta con el PEI - 73



VICARÍA
EPISCOPAL DE
EDUCACIÓN

DE BUENOS AIRES



VICARÍA EPISCOPAL DE EDUCACIÓN

DE BUENOS AIRES

Deseo que este Ideario y PEPaC sean leídos como un signo de esperanza en este tiempo desafiante. Que no sean documentos cerrados, sino abiertos, inspiradores, que animen nuevas búsquedas, nuevas preguntas, nuevas respuestas. En sintonía con el Pacto Educativo Global propuesto por el Papa Francisco, queremos construir juntos una cultura del encuentro, del cuidado, de la paz. Que este camino pastoral renueve nuestra Iglesia arquidiocesana, y haga de cada escuela un lugar donde todos, especialmente los más pobres, puedan experimentar el amor de Dios que educa, transforma y salva.

Mons. Jorge Ignacio García Cuerva
Arzobispo de Buenos Aires
Julio 2025

